

"El Diluvio Que Viene"

Original en italiano: "Aggiungi un posto a tavola"

Autores: Garirei y Giovannini

Escrita con Iaia Fiastrì.

Música: Armando Trovaioli

Basada en la novela de David Forest: "After me, the Deluge"

Versión de Alejandro Dante Porta

(alejandroporta@infovia.com)

PERSONAJES

Padre Silvestre

Clementina

Totó

Consuelo

Hortensia

Don Crispín (El Alcalde)

El Cardenal

La Voz de "Allá Arriba" (la Voz de Dios)

ÍNDICE:

PERSONAJES.....	2
ÍNDICE:.....	2
ACTO PRIMERO	3
PRIMER CUADRO.....	3
CUADRO MUSICAL Nº 1. "EN NUESTRA MESA HAY UN LUGAR"	3
CUADRO MUSICAL Nº 2 "QUÉ PENA QUE SEA PECADO".....	7
CUADRO MUSICAL Nº 3 "CALMA"	9
<i>Apagón</i>	9
SEGUNDO CUADRO:	9
CUADRO MUSICAL Nº4 "CONCIERTO PARA CURA Y CAMPANAS".....	12
TERCER CUADRO:	14
CUADRO MUSICAL Nº 5 "TIRA EL DINERO"	16
CUADRO MUSICAL Nº 6 "BELLA NOCHE SIN SUEÑO".....	18
<i>Apagón</i>	19
CUADRO MUSICAL Nº 7 "CONSUELO"	19
CUADRO MUSICAL Nº 8 "BELLA NOCHE SIN SUEÑO" (BIS).....	21
<i>Apagón</i>	22
CUARTO CUADRO	22
CUADRO MUSICAL Nº 9 "EL AMOR SEGÚN YO SÉ" (CUARTETO).....	23
<i>Apagón</i>	27
CUADRO MUSICAL Nº 10 "LAS HORMIGAS MUEVEN LA MONTAÑA"	28
TELÓN (FIN DEL PRIMER ACTO)	29
ACTO SEGUNDO	30
CUADRO MUSICAL Nº 11 "BALADA DE SAN CRISPÍN"	30
CUADRO MUSICAL Nº 12 "ANIMALES"	35
CUADRO MUSICAL Nº 13 "CLEMENTINA".....	38
<i>Apagón</i>	38
CUADRO MUSICAL Nº 14 "TE QUIERO"	38
<i>Apagón</i>	41
CUADRO MUSICAL Nº 15 "CUANDO EL ARCA SE DETENGA"	42
CUADRO MUSICAL Nº 16 "EL AMOR SEGÚN YO SÉ" (EL DILUVIO)	46
CUADRO MUSICAL Nº 17 "EN NUESTRA MESA HAY UN LUGAR" (FINAL)	48
TELÓN.....	49
ANEXOS	49

CUADRO MUSICAL Nº 1. "EN NUESTRA MESA HAY UN LUGAR"	49
CUADRO MUSICAL Nº 9 "EL AMOR SEGÚN YO SÉ" (CUARTETO).....	50

Acto Primero

PRIMER CUADRO

VOZ DE DIOS Había una vez... o mejor dicho, érase una vez, una aldea en la montaña, que está situada en dirección a... Bueno, que estaba situada, poco más o menos, donde preferían los que me están escuchando. Esta es la aldea que yo, desde aquí arriba he elegido para esta fábula.

CUADRO MUSICAL Nº 1. "EN NUESTRA MESA HAY UN LUGAR"

CORO *En nuestra mesa hay un lugar para un amigo más.
Juntémonos y así verás que él se podrá sentar.
Para eso sirve la amistad. Si llega la ocasión
hablémosle con libertad, y con el corazón.
Él con su amor nos pagará y alegrará la reunión.
En nuestra mesa hay un lugar para un amigo más.
Juntémonos y así verás que él se podrá sentar.
Para eso sirve la amistad: Para estar en reunión.
Hablémosle con libertad, y con el corazón
Él con su amor nos pagará y alegrará la reunión.*

SILVESTRE *La puerta siempre abierta, la luz siempre encendida.*

CORO *La puerta siempre abierta, la luz siempre encendida.*

SILVESTRE *El fuego siempre a punto, la mano extendida.*

CORO *El fuego siempre a punto, la mano extendida.
La puerta siempre abierta, la luz siempre encendida.*

SILVESTRE *Y cuando llegue el huésped no pregunten quién es.*

CORO *No, no, no. No no no, no.*

SILVESTRE *Y cuando llegue el huésped no pregunten quién es.*

CORO *No, no, no. No no no, no.*

SILVESTRE *Y corre tú hacia él con tu mano extendida,
y corre tú hacia él, con tu amplio sonreír gritando
Viva, y Viva...*

CORO *Y Viva, y Viva, que viva la amistad., verdad.
Y viva y viva, que viva viva viva.
En nuestra mesa hay un lugar para un amigo más.
Juntémonos y así verás, juntémonos y así verás
que él se podrá acomodar..
Para eso sirve la amistad: Para estar en reunión.
Hablémosle con libertad, y con el corazón.
Él con su amor nos pagará y nos dará calor.
En nuestra mesa hay un lugar.
Para él, para él, para él, para él.
Que así sea: AMEN.*

SILVESTRE Muy bien, mucho mejor que la última vez. Por hoy es suficiente... Pueden irse a sus casas. Gracias y buenas noches.

UNOS Buenas noches, Padre Silvestre.

OTROS Hasta mañana, Padre.

SILVESTRE Vayan con Dios.

EL ALCALDE Bueno, bueno, bueno... Estamos a punto para el ensayo del coro, ¿no?
 HORTENSIA Pero Crispín, si recién acabamos de terminar.
 EL ALCALDE No me digas. ¿También hoy estoy retrasado? Qué mala pata. Claro. Oiga, señor cura... Usted sabe... los asuntos de mi carpintería... En fin... ¿Me disculpa una vez más, Padre Silvestre?

SILVESTRE Desde luego, Señor Alcalde. Su puntualidad es admirable.
 EL ALCALDE ¿Qué me quiere decir?
 SILVESTRE Digo que llegó al final del ensayo, tal como lo deseaba.
 EL ALCALDE ¿Y porqué dice eso?
 SILVESTRE Porque usted desafina, y no quiere que se sepa.
 EL ALCALDE ¿Desafinado yo? ¿Yo... que he pasado mi juventud en los grandes teatros de ópera?
 HORTENSIA Sí, Crispín; pero como jefe de *clagues*.
 EL ALCALDE ¿¿Y qué hay con eso?? Era un puesto de responsabilidad. Había que ser competente. Bastaba con que los cantantes calaran tan solo medio tono, ahí aparecía yo y les daba un castañazo. Y usted, así, de sopetón, me dice que yo desafino. Vamos, Padrecito. Qué sórdido que está usted.

CLEMENTINA *(al pasar lo golpea con su cadera)*
 Ay, perdón, papá. Fue sin querer.
 SILVESTRE Cante, por favor.
 EL ALCALDE ¿Yo?
 SILVESTRE Sí, cante. *(solfeando)* Re re re re mi re do siiiiiiiiiiiiiiiiiiii.
 EL ALCALDE *(Se acerca al órgano y se dispone a cantar de mala gana. Lo hace espantosamente mal.)* Re re re re mi re do siiiiiiiiiiiiiiiiiiii.
 SILVESTRE No. *(canta)* Si, si, siiiiiiiiiiiiiiiiiiii.
 EL ALCALDE ¿Y qué hice yo? *(cantando)* Siii....
 TOTÓ *(toma una silla por una de las patas, la levanta en el aire, y canta con voz potente y profunda)* Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii.....
(Todos aplauden y viven a Totó.)

EL ALCALDE Totó. ¿Quién te ha dado vela en este entierro? De potente sólo la voz, porque el resto...

TOTÓ ¿A qué se refiere El Alcalde, Padre Silvestre?
 SILVESTRE Nada, nada. *(aparte, al Alcalde, con tono de reprimenda)* Señor Alcalde...
 EL ALCALDE ¿Qué dije yo de malo? Todos saben que Totó...
(Hace un gesto como para indicar que Totó no es viril.)

SILVESTRE Todos, sí; menos él. Durante años conseguimos que no tuviera la menor sospecha de su defecto... y ahora usted...
 EL ALCALDE ¿Y qué culpa tengo yo? Es gracioso este cura. *(Sigue conversando en voz baja con Hortensia)*
Algunos aldeanos se acercan a Silvestre para besarle la mano y despedirse. Se forma una fila, en la cual está Clementina. Hortensia le hace una pequeña reverencia. Silvestre dispensa una breve frase para cada uno.

CLEMENTINA Su canción es legendaria, Padre. Si ganamos el concurso de coros de la provincia, el mérito será todo suyo, Padre.
 SILVESTRE Gracias, Clementina. Tonio, el pan que me mandaste hoy me hizo cometer el pecado de gula. Estaba buenísimo.

TONIO Gracias, Padre.
 SILVESTRE Buenas noches. Tomás, gracias por el vino. Está tan bueno que lo voy a reservar para la misa cantada.
 EL ALCALDE *(aparte)* Hasta en la misa, canta este desgraciado... *(Estornuda)* ¿Quién demonios encendió una vela?
 TOTÓ Fui yo. ¿Qué, no te gusta?
 EL ALCALDE Lo hiciste a propósito. Sabes muy bien que soy alérgico al humo de las velas. Apaga eso, inconsciente. Ahora me iré estornudando hasta casa. *(Comienza el mutis, es-*

tornudando.)

La última de la fila es Clementina, que ya había besado la mano de Silvestre.

EL ALCALDE

Vamos, nena.

CLEMENTINA

¿Eh?

EL ALCALDE

Vamos. A casa.

Mutis del Alcalde, Clementina, Hortensia y el resto de los aldeanos. Sólo quedan en la sacristía Silvestre y Totó: un muchacho de cara ingenua que en la aldea no tiene trabajo preciso, pero ayuda un poco a todos de acuerdo con lo necesario. Ahora lo vemos acomodar sin fatiga aparente diversos objetos. Podemos observar el órgano, un confesionario, un teléfono y algunos objetos sacros. En el ambiente notamos además algunos aditamentos deportivos: pesas, elásticos extensores, etc. Silvestre intenta extender alguno de los extensores, mientras Totó lo mira atónito.

TOTÓ

Pero... ¿qué es lo que haces? Tú, como cura, no necesitas tener fuerza...

SILVESTRE

Es una debilidad mía, Totó. Me gustaría poder lograr distender este elástico.

TOTÓ

¿Éste? *(lo extiende sin ningún problema)* ¿Así?

SILVESTRE

Si uno descuida al cuerpo, al alma también le crece barriga. Nuestro cuerpo... lo tenemos en préstamo, para devolvérselo al Señor en buenas condiciones, cuando llegue el momento.

TOTÓ

Mamma mía. Y... ¿cuándo voy a tener que devolverle lo el cuerpo yo? El cuerpo, digo...

SILVESTRE

Y.... Quién sabe. ¿Por qué? ¿No tendrás miedo, no?

TOTÓ

No. Pero, quisiera enterarme a tiempo, así antes me pego un baño, ¿vio?

SILVESTRE

Totó, conocí muy poca gente tan limpia como tú. Tienes el candor de un niño...

TOTÓ

Están lindos los niños, ¿no?

SILVESTRE

¿Te gustan?

TOTÓ

Sí. Me hacen reír mucho. Sobre todo los más chiquitos, los recién paridos.

SILVESTRE

(Dudando) Entonces... acaso... ¿tú sabes cómo nacen los niños?

TOTÓ

Y qué se yo... Como los demás animales... como los terneros... de entre las piernas de la madre.

SILVESTRE

(con cierto pudor) Sí. Pero... antes... ¿el toro, qué hace?

TOTÓ

¿El toro? ¿Y a quién le importa lo que hace el toro? El toro no hace nada. Yo lo que sé es que el toro... Para mí que... Yo lo mandaré a trabajar, al toro. Y si no le gusta, que se vaya. Es antipático, el toro. Qué se cree. ¿Por qué tiene que andar ahí, molestando a las vacas?

SILVESTRE

Bueno... bueno. Dejemos al toro y busquemos otro animalito...

TOTÓ

El conejote...

SILVESTRE

Bueno. El conejote. Y... ¿a ti qué te parece?... ¿porqué... el conejote, como tú lo llamas... salta encima de la conejita?

TOTÓ

Pero... ¿cómo? No me digas que no lo sabes. Juega. Todos los animales se zampan uno arriba del otro. Juegan a... a...

(No encuentra la palabra a tiempo que hace un gesto con las manos.)

Hay que entender. Son animales. No conocen otra diversión. Son un poco ignorantes. Y ahora tengo que seguir trabajando, y no te metas con el toro que no es buena gente.

SILVESTRE

(Lo mira con ternura) Totó: ¿eres feliz?

TOTÓ

Qué sé yo. Siempre fui así, como me ves ahora. ¿Por qué, tú crees que no lo soy?

SILVESTRE

(después de una pausa) Sí. Pero a veces, ¿no tienes la sensación de que te falta algo?

TOTÓ

Qué me va faltar. Si lo tengo todo. Absolutamente todo. Y a ti... ¿te falta algo?

CLEMENTINA

(entrando) ¿Se puede?

TOTÓ

Hola, muchacha.

CLEMENTINA

Padre.

SILVESTRE

Clementina.

CLEMENTINA Necesito confesarme.
 SILVESTRE Pero, si te confesaste esta mañana...
 CLEMENTINA Sí; pero... es que volví a pecar.
 TOTÓ Eh, qué pecaminosa, Clementina. Lo siento por usted, Padre, que debe meterse ahí, dentro del kiosco... A trabajar. Hasta luego, Padre.
 CLEMENTINA Esta tarde... en el bosque... Ay, todavía me dura el susto. Me he manchado de un grave pecado. Mire... mire como me late el corazón.
(Se acerca a Silvestre mostrándole el contenido del escote, a tiempo que se saca el chal que trae puesto y Silvestre, para no ver, se saca los anteojos.)
 SILVESTRE Clementina... La confesión es un sacramento... no un quitamanchas. Vamos, dime. *Silvestre se metió en el confesionario.*
 CLEMENTINA *(con voz tierna y afectada)* Qué calor hace hoy. ¿Lo nota? ¿Dónde estaba usted a las tres de la tarde? ... Yo en el bosque. Siempre voy por allí cuando hace calor... Se está de bien... Y me recuesto debajo de un árbol, sobre la tibia hierba. Y... ¿sabe lo que hago? Me quito la blusa, para sentir el fresco del verde sobre mi piel. Y, claro... como no llevo corpiño...
 SILVESTRE ¿¿Eh? ??
 CLEMENTINA Decía que... como no llevo corpiño... Creo que me quedé dormida... Y... después... vino él.
Silvestre de aquí en más se pierde en una interminable cuenta matemática. Pero se distrae de tanto en tanto para prestar atención a ciertos pasajes de la confesión de Clementina.
 SILVESTRE ¿Él?
 CLEMENTINA Sí, el mismo de otras veces. Todo vestido de negro... de arriba a abajo. Y... ¿sabe lo que tuvo la osadía de decirme?... “Desnúdate. Te quiero desnuda.”... Yo... temblaba como una hoja. Y entonces él... me sacó la pollera... ¿Sabe cuál? Aquella azul que llevaba el domingo... Esa tan corta, tan corta, que cuando me sentaba se me veía todo.
 SILVESTRE *(en un momento de distracción)* Ah, sí. La que tenías puesta mientras decía el sermón. *(Carraspea para disimular.)* Bueno... bueno... sigue.
 CLEMENTINA Entonces me quedé sólo con una bombacha chiquitita chiquitita... *(señalando con las manos)* ...así de chiquitita, Padre. Entonces él... con unos ojos fascinantes... Oh, Dios mío. Fue terrible, Padre...
 SILVESTRE *(inicia la mímica del verso con los dedos)* Treinta días tiene septiembre, con abril, junio y noviembre...
 CLEMENTINA Me puso las manos en el pecho...
 SILVESTRE Como este pecho no hay uno...
 CLEMENTINA ...y me desperté.
 SILVESTRE ... y los demás treinta y uno.
 CLEMENTINA ¿Cómo?
 SILVESTRE ¿Eh? Ah, sí. Treinta y uno. Que, como penitencia, dirás treinta y un Padrenuestros, dos Avemarías y un Gloria.
 CLEMENTINA ¿Nada más?
 SILVESTRE Nada más, Clementina. Fue un sueño... y los sueños no son pecado.
 CLEMENTINA ¿Los puedo decir aquí mismo, con usted?
 SILVESTRE No. En casa... y enseguidita. *(Clementina al pasar le besa la mano.)* Clementina.
 CLEMENTINA ¿Qué?
 SILVESTRE Yo no soy un Cardenal.
 CLEMENTINA Pero merecería serlo, Padre.
(Clementina inicia el mutis a tiempo que Silvestre se dirige hacia el órgano, dispuesto a componer una canción. Clementina se detiene en la puerta misma.)
 Yo... con tal de estar cerca de él... la penitencia la digo aquí mismo.
(Comienza el cuadro musical cuando Clementina junta las manos para rezar.)

Padre nuestro que estás en los cielos... hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo... y danos nuestro beso de cada día...

CUADRO MUSICAL Nº 2 "QUÉ PENA QUE SEA PECADO"

SILVESTRE Clementina, Clementina, oh oh oh.
Clementina, Clementina, oh oh oh.

CLEMENTINA Ya no sé más que hacer
Pienso en él y no puede ser.
Y si es pecado y prohibido...
¿Cuál pecado? ¿Cuál gran pecado?

SILVESTRE Clementina, Clementina, oh oh oh.
Clementina, Clementina, oh oh oh.

CLEMENTINA Qué pena que sea pecado y que el pecado termine así.
Qué pena que mi deseo de amor sincero se acabe aquí.
Yo te sueño de noche...

SILVESTRE Clementina...

CLEMENTINA ...y te persigo de día.

SILVESTRE Clementina...

CLEMENTINA Y si pronuncio tu nombre oigo un eco que me dice "No".
Y entonces tú no te enteras de nada.
Al llamarte, me ignoras,
Al hablarte, te callas y no dices palabra.
Y es un a pena que justo yo, ¡qué tonta que he sido yo!
Me venga a enamorar de un hombre imposible, ¡ay, pobre de mí!
Qué pena que sea pecado. Qué pena.
Si tú no fueras tú, seguro que sería tu mujer,
y si no fueras tú, no sé si pensaría en tu querer.
Y es un pecado que sea yo quien mienta tan luego a Dios,
al punto de inventarme pecados mortales para hablarte una vez.
Que pena que sea pecado, que pena.

Clementina inicia nuevamente el mutis. Silvestre abandona su tarea y se acerca a la puerta.

SILVESTRE Clementina...

CLEMENTINA (Se acerca esperanzada.) ¿Qué, Padre?

SILVESTRE No... Nada...

CLEMENTINA Qué pena que sea pecado, pecado.
Qué pena.

SILVESTRE Clementina, Clementina, oh oh oh.
Clementina, Clementina, oh, oh oh.

Clementina ha hecho mutis corriendo. Silvestre, luego de dejar inconcluso su trabajo, comienza a prepararse para dormir. En un momento determinado, suena el teléfono hasta tres veces. Silvestre contesta de mala gana.

SILVESTRE Hola.

VOZ DE DIOS Por fin.

SILVESTRE ¿Quién habla?

VOZ DE DIOS Yo.

SILVESTRE Yo quién.

VOZ DE DIOS (con impaciencia) Soy Dios...Tu Dios.

SILVESTRE (con ironía) Ah, perdón. No te había reconocido. Qué gracioso, ¿no? Debe ser muy divertido andar rompiéndole la paciencia a la gente a esta hora de la noche.

VOZ DE DIOS Nunca hice semejante cosa. En todo caso... justamente lo contrario.

SILVESTRE En suma... ¿Qué es lo que quiere?

VOZ DE DIOS Ya te lo dije. Soy el Señor, tu Dios y quiero hablar contigo del fin del mundo.
 SILVESTRE *(casi colgando el auricular)* Y ya que estamos por qué no te vas a... Vete al Diablo.

VOZ DE DIOS ¿Al diablo? ¿A la competencia?... A ver si encima me equivoqué de número... ¿No eres Silvestre?

SILVESTRE Sí... y tú un idiota.
(Cuelga finalmente el auricular, lleno de rabia.)

VOZ DE DIOS *(que ahora se escucha potente, llenando todo el espacio)* Cómo te permites. Debes haberte vuelto loco, hijo mío.
Silvestre descuelga el teléfono y lo vuelve a colgar, desconcertado.
 Hasta ahora nadie se había atrevido a colgarle el teléfono a Dios de ese modo.

SILVESTRE *(Mira a su entorno con pavor, alza los ojos al cielo)* ¡Dios mío! *(Cae de rodillas, rezando.)* Padre nuestro que estás en los cielos...

VOZ DE DIOS Sé perfectamente bien dónde me encuentro. Y, ahora, por favor, levántate. ¡Levántate! Y escúchame atentamente. He decidido organizar un nuevo diluvio universal.

SILVESTRE Pero... Señor... ¿Es que piensas ahogarnos a todos otra vez?

VOZ DE DIOS Sí. Exactamente. Construirás un arca y así salvarás a tu aldea...

SILVESTRE ¿Mí aldea? Pero... y los otros inocentes que morirán en el resto del mundo, ¿qué?

VOZ DE DIOS *(con enojo)* ¿Inocentes? Pero... ¿qué inocentes? ¿Imaginaste lo que ocurriría dentro de poco en el mundo, si los dejo hacer todo lo que se les da la gana a esos supuestos inocentes?

SILVESTRE Tal vez tengas razón. *(corrigiéndose)* Quiero decir... Seguro... Pero... ¿porqué nos has elegido a nosotros... a esta aldea... y a mí? ¿Por qué?

VOZ DE DIOS Y... ¿porqué no?

SILVESTRE Bueno... y... ¿cuándo debería ocurrir el diluvio ese?

VOZ DE DIOS Bueno, verás... en la noche del miércoles. Te doy tres días de tiempo.

SILVESTRE ¿Sólo tres días?

VOZ DE DIOS Mañana... al nacer el día, tocarás las campanas. Reunirás a tus feligreses y les notificarás la buena nueva.
(En su desesperación Silvestre intenta tomar nota de lo que Dios le dice.)¹

SILVESTRE Pero cuando yo toque las campanas...

VOZ DE DIOS Al amanecer del segundo día, comenzarán la construcción del arca... En cuanto a la primera noche, estará destinada a procrear. Cada hombre se acostará con su mujer y engendrará un hijo. ¿Comprendes? Este ser, engendrado en el viejo mundo, nacerá en el nuevo y recogerá la herencia del viejo.

SILVESTRE ¿De cuál viejo?

VOZ DE DIOS Conque, muchacho: ¿sabrás comportarte a la altura de tu misión?

SILVESTRE Señor: se me van a reír en la cara. No me van a creer... Me tomarán por loco. Me van a encerrar en un manicomio.

VOZ DE DIOS Pues, arréglatelas como puedas, amigo. Volveré a darte noticias de cuando en cuando... Pero, piensa que sólo tú podrás oírme...

SILVESTRE Señor: no tendré valor para tocar las campanas...

VOZ DE DIOS Harás lo que te dije, Silvestre. Es una orden.

SILVESTRE Sí, señor.

VOZ DE DIOS Y las campanas sonarán. Te lo garantizo yo. Y, ahora, te saludo, Silvestre: A mí.

SILVESTRE ¿Cómo?

VOZ DE DIOS A mí. "A-díós", a mí.

SILVESTRE Ah... Claro. Ja, ja... ¡Qué grande! A Ti. A Dios... *(Ríe tontamente.)* ¡Hablé con Dios!
A tiempo con la música, Silvestre comienza a aterrorizarse.

¹ Esto lo agregué para poder resolver problemas de traducción en el cuadro musical "Calma".

CUADRO MUSICAL Nº 3 "CALMA"

SILVESTRE *Calma, mantengamos la calma,
porque si no me calmo, se me escapa hasta el alma.
Calma. Yo me siento muy tranquilo,
Y por eso me preparo un tazón de té de tilo.
Es cierto que el teléfono ha sonado,
y es cierto que La Voz de Dios me ha hablado.
Me dijo, me lo dijo claramente
¿¿qué me dijo exactamente??
¿¿qué me dijo dicho bien clarito?
Socorro. ¿Dónde puse el papelito?
Calma, mucha mucha mucha calma,
para ver si me calmo,
ahora me cantaré un salmo:
"Qui facit misericordiam".
Calma, Dios ¿Cómo lograrlo?
Dios, que humilla y ensalza,
que castiga y que consuela,
ha hablado conmigo,
aunque yo sé muy bien que antes que a mí
le propuso lo mismo a Noé...*

(Silvestre, en un descuido, apoya la Biblia sobre el teclado del órgano, y éste queda sonando indefinidamente.)

SILVESTRE *(hablado)* Señor. ¿Eres tú otra vez?
VOZ DE DIOS No, es la Biblia sobre el teclado.
(Silvestre levanta la Biblia y el sonido cesa.)
SILVESTRE Gracias, Señor.

SILVESTRE *Para que hiciera un arca,
la tan célebre arca, la tan bíblica barca,
que ahora me encarga a mí, y quiere hacerme así,
un moderno Noé. No, eh.
¿Quién me enseña a hacer un arca?
Calma, debo tener mucha calma,
quizás falte una pieza en mi pobre cabeza.
Gracias, ahora estoy tranquilo,
el pulso lo siento ya más suave.
Muy pronto me quedaré dormido,
que venga el sol a despertarme.
Calma, calma para el alma,
feliz y contento, de verdad es que me siento,
cual si fuera mecido sobre un mar en calma,
ahora sí me adormezco, sobre un mar en calma...*

SILVESTRE *Silvestre se fue quedando dormido sobre su cama. De golpe se levanta y grita:
Dios mío, ¡hablé con Dios!
(Cae desmayado)*

Apagón

SEGUNDO CUADRO:

El canto del gallo saluda la llegada de un nuevo día. Se deja ver la plaza del pueblo. Todavía es de noche. Un tremendo repique de campanas sacude a la aldea.

Los aldeanos, de a poco van entrando, entre maravillados, asustados y alarmados. Todos están en camisión o a medio vestir. Van formando grupos que comentan lo que ocurre. Nadie percibe a Silvestre, que se ha despertado de golpe y no atina a hacer coincidir los botones de la sotana con sus correspondientes ojales. Mira al campanario y luego al cielo.

- SILVESTRE Las campanas... Las campanas. Pero... ¿qué apuro tienes? Si las hubiera tocado yo mismo. Supongo que me crees... ¿o no?
- VOZ DE DIOS Vamos.... Despéjate y corre a dar la buena nueva.
- SILVESTRE Sí, sí... Buena.... Buenísima.
Silvestre abre la puerta y se topa con las mujeres, que han estado tocando la puerta insistentemente. Ni bien sale aparece Clementina.
- CLEMENTINA Ay, Padre Silvestre. Sus campanas me despertaron en el momento justo. Si supiera lo que estaba soñando.... ¿Me puedo confesar aquí mismo?
- SILVESTRE Clementina... Ahora no es momento.
- EL ALCALDE ¿Se puede saber porqué estaba agarrado a las campanas, dale que dale...? ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?
- SILVESTRE *(estúpidamente)* Eso mismo digo yo: ¿qué sucede?
- EL ALCALDE ¿Cómo "qué sucede"? Soy yo el que pregunta "qué sucede". Vamos a ver: ¿fue usted o no el autor de las campanadas?
- SILVESTRE No...
- EL ALCALDE ¿No?
- SILVESTRE Sí..., digo: casi.
- EL ALCALDE ¿Cómo? No... sí... casi... ¿fue usted o no fue usted?
- SILVESTRE No.
- ALDEANOS ¿No?
- SILVESTRE Sí.
- ALDEANOS ¿Sí?
- SILVESTRE Casi.
- ALDEANOS ¿Casi?
- EL ALCALDE Y dale y dale.
- HORTENSIA Ay, Padre: no nos tenga preocupados.
- SILVESTRE Bien. Se los diré todo.
- EL ALCALDE Eso está mejor. ¿Puedo declarar abierta la sesión de emergencia del Consejo Comunal, puesto que el clero decidió decirlo todo? Sí, aprobado por unanimidad. Y nuestro cura párroco tiene la palabra.
- SILVESTRE *(mientras observa como todos se ubican en sus lugares dispuesto a escucharlo)*
Hemm... Hermoso día, ¿verdad?... Pero... me temo que el tiempo va a cambiar.
- EL ALCALDE Oiga. ¿Nos sacó de la cama para darnos un parte meteorológico?
- SILVESTRE Bueno... en cierto modo... justamente de eso se trata.
- EL ALCALDE Así que...
- SILVESTRE *(con voz inasible)* Hablé con Dios...
- EL ALCALDE ¿Qué? ... ¿Qué dijo?
- SILVESTRE *(igual)* Hablé con Dios...
- EL ALCALDE Hable más fuerte, hombre. No se le entiende nada.
- SILVESTRE *(fuerte)* Que hablé con Dios. Y me encargó una misión que, para realizarla, necesito la ayuda de todos ustedes. Dirán que estoy loco, lo sé.
- EL ALCALDE Tranquilidad. Tranquilidad. A ver, Padre Silvestre: por todos los santos. Usted es cura y tiene tratos con el cielo... Bah, es su oficio. Y no sería la primera vez... Con ese pretexto, nos saca bastante dinero.
- HORTENSIA Crispín.
- EL ALCALDE ¿Qué es lo que necesita ahora?
- SILVESTRE Un arca.
- EL ALCALDE Ah, un arca... ¿Un arca?

ALDEANOS ¿Un arca?
 SILVESTRE Sí, un arca.
 CLEMENTINA ¿Un arca? Qué idea tan legendaria, Padre.
 SILVESTRE Clementina, un arca verdadera, como la de Noé. La construiremos entre todos. Tiene que mantenerse a flote...
 EL ALCALDE Sí, tiene que mantenerse a flote. Claro, como la de Noé. (*aparte, a Hortensia*) Siempre me pareció que este muchacho andaba mal del tejado. Nuestro cura es todo locura.
 HORTENSIA Padre: ¿verdad que lo que usted necesita es un carro alegórico para la fiesta de San Crispín?
 ALDEANOS Eso. Sí. Claro.
 SILVESTRE No. Habrá un segundo diluvio universal. Y de esa catástrofe sólo nosotros nos salvaremos. Porque fuimos elegidos para repoblar la tierra.
 CLEMENTINA ¿Repoblarla? Qué idea tan legendaria, Padre.
 SILVESTRE Clementina...
 EL ALCALDE Bueno, Padre: ¿por qué no se vuelve a la cama y busca el tornillo que le falta? Señor Cura: usted no carbura. Si hay un cura que necesita una cura, ese cura es usted, Señor Cura.
 SILVESTRE No estoy loco. De verdad. Dios me habló.
 TOTÓ (*que había entrado medio dormido y que se ha puesto al tanto a través de Clementina*) Seguro que habló con Dios.
 EL ALCALDE Un momento. ¿De manera... que habló con Dios? ... ¿Y cómo?
 SILVESTRE Por... (*luego se arrepiente*) ¿Cómo "como"?
 EL ALCALDE Sí. Cómo. ¿Con qué sistema? ¿Fue una visión, una revelación, una aparición o... por medio de un sueño? Vamos, hombre: cuente. Cuente. ¿Cómo le habló?
 SILVESTRE Por teléfono.
 EL ALCALDE Ah, por telef... ¿Por teléfono?
 SILVESTRE Si yo fuera usted, tampoco lo creería.
 EL ALCALDE Vaya; al menos estamos de acuerdo en algo. De vez en cuando también dice cosas sensatas el hombre. Bueno... ahora, váyase a la camita y tómese un té de tilo.
 SILVESTRE (*como quien se acuerda algo de golpe*) ¡Las campanas!
 EL ALCALDE Qué horror. ¿Dónde? ¿Qué campanas?
 SILVESTRE Yo no las toqué. (*señala el cielo*) Fue Él.
 EL ALCALDE ¿Él?
 SILVESTRE Sí, Él. Seguro.
 EL ALCALDE Uy, uy, uy, uy, uy. Aquí hace falta un médico. Un especialista. (*a Hortensia*) ¿Cómo se llaman los médicos que curan las enfermedades de los curas? ¿Un currólogo?
 CLEMENTINA Pero... Papá: ¿por qué te empeñas en no creerle? ¿Qué tiene de malo que el Padre Silvestre haya hablado con Dios? Si yo fuera Dios... estaría telefoneándole a cada momento...
 (*Avanza sobre Silvestre, los aldeanos y Hortensia la retienen.*)
 SILVESTRE Clementina...
 HORTENSIA (*que ha estado discutiendo en voz baja con el Alcalde*) Vamos, Crispín... Pregúntale...
 EL ALCALDE Bueno... vamos a admitir -por absurdo que sea- que viene el diluvio ese... La humanidad desaparece y sólo nosotros nos salvamos, gracias al arca. ¿Por qué nos salvamos justamente nosotros? ¿Por qué?
 SILVESTRE ¿Y... porqué no?
 EL ALCALDE Perdona, ¿no? , pero esa es la contestación más idiota que escuché en mi vida.
 SILVESTRE Es la contestación de Dios, Señor Alcalde.
 EL ALCALDE Ah. En ese caso: retiro lo dicho.
 TOTÓ Padre Silve: si me dice cómo tiene que ser el arca, ya mismo empiezo a hacerla.
 SILVESTRE Lo mismo que un barco, Totó, que con la estatua de San Crispín en la proa, vencerá

todas las tempestades, mientras nosotros permaneceremos encerrados adentro... estrechándonos el uno al otro...

CLEMENTINA Sí, sí. Eso, Padre. Estrechándonos.
SILVESTRE Clementina... Mitad miedo y mitad esperanza, rezando para ser dignos del inmenso privilegio: recomenzar la vida sobre la tierra... Llevaremos todo cuanto podamos... las semillas de nuestras plantas y nuestros animales...
El discurso de Silvestre ha creado una cierta sugestión.

TOTÓ Un momento.
TODOS ¿Qué?
TOTÓ El toro que no venga con nosotros.
SILVESTRE Bueno, hombre. Está bien. Vendrá el conejito.
EL ALCALDE Oiga, Señor Cura: una última pregunta antes de levantar la sesión. Dígame: ¿no pesó que acaso podría existir alguien más calificado que Usted para ser llamado telefónicamente por Dios? ¿Se olvidó de que... en Roma... hay un señor... todo vestido de blanco...?

ALDEANOS El Papa.
SILVESTRE Sí, ya sé. Claro. Pero...
EL ALCALDE Bueno, bueno, basta. Se levanta la sesión. Todo el mundo a sus casas.
TOTÓ Eh, un momento. Algo de cierto tiene que haber en todo esto, porque puesto que las campanas sonaron sin que nadie las tocara.

CLEMENTINA Hágalas sonar otra vez, Padre.
SILVESTRE Imposible.
EL ALCALDE Me lo figuro.
SILVESTRE Dios espera que crean por la Fe... y no por la fuerza de un milagro.
CLEMENTINA Sí, un milagro. Estoy segura que usted puede hacerlo, Padre. Sabe tanto.
SILVESTRE *(con cierto enojo)* Pero... Clementina... ¿Cómo crees posible que en este momento yo... haga un gesto con el dedo y las campanas... zas... *(al levantar el dedo suena la primer campana)* ... suenen?

CUADRO MUSICAL Nº4 "CONCIERTO PARA CURA Y CAMPANAS".

TOTÓ *Parece un milagro, lo veo y no lo creo.*
CLEM. Y HORT. *Sonó la campana, al gesto de un dedo.*
CORO MASCULINO *Parece un milagro...*
NO
CORO FEMENINO *Lo veo y no lo creo...*
NO
CLEMENTINA *Sonó la campana al...*
TODOS *Gesto de un dedo...*
CLEMENTINA *Gesto de un dedo...*
TODOS *Gesto de un dedo...*
Don didi dandan, dodo didi dandan,
don didi dandan dodo din dan.
SILVESTRE *El campanero hoy no soy yo,*
el campanero es el Señor, buen Dios,
Quien hoy les hace saber por medio de mí
que todo es cierto como la luz del sol.
TODOS *Qué maravilla, cosa tan rara.*
Din don dan dodo didon dan.
Este concierto de cura y campanas.
Din don dan dodo didon dan.
ALCALDE *(hablado)*
¿Y si este repiqueteo
No es más que una burla, un fraude, un cuento?
TODOS *¿De quién?*

ALCALDE	<i>Del viento. ¿Y si todo este misterio más que un milagro fuese una burla insensata, inventada...</i>
TODOS	<i>¿Por quién?</i>
ALCALDE	<i>...por el clero?</i>
ALDEANOS	<i>Vuelve a probar, vuelve a probar, Y veremos si es que este milagro es de verdad. Vuelve a probar una vez más Para demostrarle que el milagro es verdad. (Silvestre intenta nuevamente. Las campanas responden. Cuando concluye el “mi- lagro”, continúa el Concierto. Ver partitura.)</i>
EL ALCALDE	Bravo, bravo, bravo. Qué gran efecto. Aunque hubo momentos bastante desafina- dos...
HORTENSIA	Crispín.
EL ALCALDE	Conciudadanos: ya pueden construir el arca.
ALDEANOS	Viva. Bien. Bravo.
SILVESTRE	Gracias, Señor Alcalde. Ahora sólo falta que nos proporcione la madera que nos haga falta.
EL ALCALDE	Me parece que no entendí bien la última frase.
SILVESTRE	¿Usted no es el propietario del bosque?
EL ALCALDE	Sí.
SILVESTRE	¿De cada tramo?
EL ALCALDE	Sí.
SILVESTRE	¿De cada tronco?
EL ALCALDE	Sí.
SILVESTRE	¿Y de toda la madera que está en el depósito?
EL ALCALDE	Sí.
SILVESTRE	Entonces nos la tiene que dar.
EL ALCALDE	No.
SILVESTRE	Sin la madera no se puede...
EL ALCALDE	Claro que no se puede. Hace falta madera y en gran cantidad. Pero mire, desgracia- damente no me quedó ni un sólo listón.
CLEMENTINA	Pero papá: si el depósito está lleno de madera...
EL ALCALDE	Ya fue vendida a los Ferrocarriles del Estado, Clementina.
CLEMENTINA	Si bueno, papi, pero todavía quedan tantos árboles por cortar...
EL ALCALDE	Y ya fueron vendidos a los Astilleros Reunidos, Clementina, tontina.
CLEMENTINA	Y toda la madera que está amontonada cerca del puente, ¿qué?...
EL ALCALDE	Ya se vendió para hacer los bancos de la capilla del Convento de las Ursulinas. Clementina, bendita niña cretina. <i>(Al dar énfasis a sus palabras se golpea con el marco de la ventana.)</i>
SILVESTRE	Siendo así, ¿quién nos va a dar la madera, si usted que es el único carpintero de estos contornos se niega a hacerlo?
EL ALCALDE	Sí, es un problema; pero yo no soy el único carpintero... Padre Silvestre: venga, venga que tengo una idea... Ya que Usted es tan amigo de la Sagrada Familia, ¿por- qué no le da un golpecito de teléfono a San José, que también es del oficio? <i>(mutis)</i>
HORTENSIA	Pero Crispín.
CLEMENTINA	Padre: yo lo siento mucho, pero...
SILVESTRE	Está bien, Clementina. Vete. <i>(Clementina y Hortensia hacen mutis.)</i>
TOTÓ	Padre Silve. ¿Qué pasa? ¿Te desanimas? Por qué no intentas hacer otro gesto con los dedos, como el de recién y verás la montaña de leña que caerá del cielo. ¿Cómo era? Din-Don-Dan.
SILVESTRE	Pero... No digas disparates. ¿O es que me tomaron por un santo?

TOTÓ No, pero las campanas... Mire, la verdad, y sin ofender, no fue un gran milagro, pero por ser el primero, no estubo tan mal, ¿no? Se ve... se ve que tienes condiciones.... Vamos... Inténtalo. Aunque más no sea para hacer rabiarse al tacaño del Alcalde.

ALDEANOS Sí, tacaño, tacaño.

SILVESTRE No, no está bien abusar. Ahora, váyanse a sus casas, que si es *su* voluntad, Él nos ayudará.
(Los aldeanos y Totó hacen mutis. Cuando Silvestre se percata de que ha quedado solo, hace un gesto con las manos.)
Señor: envíanos la madera para construir el arca.

VOZ DE DIOS ¿No querrás también que te lleve las valijas?

SILVESTRE Perdóname, Señor. Me pasé.

TERCER CUADRO:

La escena muestra la oficina de la carpintería, en la casa del Alcalde. Clementina llora desconsoladamente. Hortensia intenta calmarla. El Alcalde está perdiendo visiblemente la paciencia.

EL ALCALDE Clementina, o dejas de llorar o voy a hincharte de razones para que sigas.

CLEMENTINA Quiero reír y reiré cuando las aguas nos traguen y nos muramos ahogados por tu culpa.

HORTENSIA Pero Crispín: ¿porqué te emperras en no hacerle caso al párroco?

EL ALCALDE Porque quiere mi madera. ¿Te parece poco?

HORTENSIA Cuando uno cree, tiene que creer siempre, cueste lo que cueste.

EL ALCALDE Sí, pero no al precio que cuesta actualmente la madera. ¿Cuántos creyentes crees tú que creerían si tuvieran que pagar para creer? Y, además, piensa que si a Dios le hiciera falta mi madera, ya se las arreglaría para tenerla.
(Suena el teléfono hasta tres veces. El Alcalde atiende.)
¿Hola? Sí, el Alcalde habla. ¿Quién es? Ah. De los Ferrocarriles del Estado... Esté tranquilo, Sr. Jefe, todo está listo. La madera saldrá mañana... ¿Qué dice? ... ¿Cómo? ... Que ya no les hace falta... Pero... Pero... Hola... Hola... Colgó.
(Clementina y Hortensia ríen disimuladamente)
No se rían. No hay motivos para reír, puesto que el negocio... lo que se dice el negocio... lo hago con los Astilleros Reunidos.
(Suena nuevamente el teléfono)
Hola... Astilleros Reunidos? ¿Cómo les va? Mire, Señor, ya justamente... ¿Cómo, Señor? ¿Me podría repetir? ¿Cierran los astilleros? Pero... ¿porqué? ¿No construirán más barcos? Mire que se eligieron el momento justo. Me reiré cuando las aguas nos traguen y nos muramos ahogados... Pero... ¿Qué estoy diciendo? ¡Idiota! ... No, Señor... Usted no. Yo, Señor... ¿Cómo dice? ... Bueno, los dos.
(Cuelga. Clementina y Hortensia ríen sin ningún disimulo)
Qué júbilo, eh. Es una coincidencia, nada más. Además, queda la madera que le vendí a las Ursulinas. Las monjitas me salvarán.
(Suena el teléfono otra vez, pero el Alcalde se niega a atender.)
¿Qué pasa, ahora?

HORTENSIA El teléfono.

EL ALCALDE ¿Qué pasa con el teléfono?

HORTENSIA Contesta el teléfono.

EL ALCALDE ¿Cuál teléfono?

HORTENSIA Ese.

EL ALCALDE *(contesta el teléfono de muy mala gana)* Sí, el Alcalde habla. ¿Quién es?

SILVESTRE *(Habla en falsete, imitando la voz de una mujer gallega y muy viejita)*
Soy la Hermana Sor Severina, del Convento de Santa Úrsula. La Madre Superiora manda decir que ya no nos hace falta su madera.

EL ALCALDE Pero... Y los bancos para la capilla... ¿Cómo se van a arreglar sin los bancos?

- SILVESTRE Es una promesa que hemos hecho de estar siempre de pie. Todas. Porque somos muy austeras, bendito sea Dios.
- EL ALCALDE Sí, bendito, bendito. Yo sí que soy un bendito; que mandé a aserrar toda la madera en tablones. Y ahora... ¿dónde me los meto?
- SILVESTRE Soy una pobre monja y no tengo práctica en esas cosas, hijo mío.
Clementina baila de alegría a tiempo que su madre enciende una vela delante de la pequeña estatuita de San Crispín.
- EL ALCALDE Tres pedidos. Tenía tres pedidos. Tres. Y me anulan los tres, en tres minutos. Y a mi alrededor, tengo a una mujer que reza y a una hija que baila. Termina ya, inconsciente. Y... Y... (*estornuda*) Apaga eso, por Dios.
(*Entra Silvestre.*)
- SILVESTRE Salud y prosperidad.
- EL ALCALDE ¿Prosperidad? Estoy arruinado.
- SILVESTRE ¿Que está arruinado? ¿Y cómo puede ser? No lo entiendo.
- EL ALCALDE Ni yo.
- HORTENSIA Tendría que haber estado aquí hace un par de minutos, Padre Silvestre. Es algo extraordinario. Un verdadero...
- EL ALCALDE Al primero que pronuncie la palabra "milagro", de un bofetón lo visto de largo.
- SILVESTRE ¿Alude a la Señora, no?
- EL ALCALDE Tri-aludo, ¿comprende? Tri-a-ludo.
- SILVESTRE Ya me lo explicará.
Clementina al ver llegar a Silvestre ha hecho mutis rápidamente, para reaparecer con el vestido en la mano y luciendo una inocente enagua llena de encajes.
- CLEMENTINA Mamá, necesitaría que me arreglases este vestido...
- SILVESTRE Ay, mi madre. Treinta mil trescientos treinta y cinco por trescientos treinta y dos...
Clementina hace nuevamente mutis, sin ser vista por sus Padres.
- EL ALCALDE Pero, hombre, ¿qué hace? ¿Se le dio por cantar los números de la lotería?
- SILVESTRE Perdóneme, estaba distraído. Bien. Pues, ahora, ya que los pedidos le fueron anulados, me dará la madera.
- EL ALCALDE Bueno, puede ser... Oiga. ¿De dónde sacó usted eso?
- SILVESTRE ¿No lo dijo usted?
- EL ALCALDE No.
- SILVESTRE Quizá fue su Señora.
- HORTENSIA No, no. Para nada.
- SILVESTRE O fue... Clementina... (*a tiempo que ésta reingresa*) Fue Clementina, sí.
- CLEMENTINA (*sin entender demasiado*) Sí, sí. Fui yo.
- EL ALCALDE No. Ahora caigo. Todo tiene su explicación, Sor Severina. En engañarme pensó y me desengañó.
(*Toma enérgicamente el teléfono y disca un número.*)
Hola... Convento de las Ursulinas... Sor Severina, ¿cómo le va? El Alcalde le habla... Quiero que sepa que su pedido de madera está a punto de salir.
(*Hace un gesto significativo obviamente destinado a Silvestre.*)
Chucu, chucu, chucu, hace el tren.
- VOZ DE DIOS (*imitando la voz de Sor Severina*) Hace cinco minutos hablamos y le dijimos nuestra decisión. No insista. Usted le haría perder la paciencia al Padre Eterno. Saludos.
(*hacia el cielo*) Gracias.
- SILVESTRE De nada.
- VOZ DE DIOS De nada.
- EL ALCALDE Está bien. De momento, gana el clero. Señor Cura: parece que la razón es suya.
- SILVESTRE Gracias, Señor Alcalde.
- CLEMENTINA Qué bien, Papá. Muy bien. (*canta*) Ya tenemos la madera. Ya tenemos la madera.
- EL ALCALDE Ya no tienen nada... Y basta. La madera es mía y no se la doy.
- CLEMENTINA Pero, ¿porqué?
- EL ALCALDE (*recitando, sobre música*)

Porque dos no hacen tres
 porque el Papa no es el rey
 porque el Rey no es el Papa
 porque tú eres una boba
 y a mí el arca me joroba.

CUADRO MUSICAL Nº 5 "TIRA EL DINERO"

<i>CLEMENTINA</i>	<i>Esa madera, la que no te sirve, a nosotros nos servirá.</i>
<i>HORTENSIA</i>	<i>De eso, ¿tú que harás? Si nada vale...</i>
<i>SILVESTRE</i>	<i>Su madera ya no le servirá.</i>
<i>ALCALDE</i>	<i>No, no, no que no. La madera es oro y no la daré jamás.</i>
<i>CORO</i>	<i>Tira, tira, tira el dinero. (bis) Al basurero, tira el dinero, así. Limpia, limpia, limpia lo que tu quieras, quema, quema, quema, haz una hoguera. Fuera, fuera, fuera, tíralo, fuera, fuera, fuera, rómpelo, nada nada nada nos servirá, pues tíralo ya. Corre, corre, corre, vamos, de prisa, pronto, pronto, pronto, Hagámoslo trizas. Vamos, vamos, pronto, tíralo, vamos, vamos, pronto, rómpelo, vamos, vamos, pronto, quémalo ya, sujétalo bien, sujétalo más. Pronto.</i>
<i>CLEMENTINA</i> Y	<i>Tira el dinero. Tira el dinero.</i>
<i>HORTENSIA</i>	
<i>CORO</i>	<i>Tira el dinero. Tira el dinero.</i>
<i>TOTÓ</i>	<i>Tira el dinero.</i>
<i>CORO</i>	<i>Tira, tira, tira, tira. Tira el dinero. Tira el dinero. Vamos, vamos, pronto. Vamos, vamos, pronto. Pronto. Ya.</i>
EL ALCALDE	<i>¿...Que no sirve más? ¿Saben qué no sirve más? El Alcalde. ¿Quieren mi banda de mando? Ahí la tienen. Dije que dimito y dimitiré. Nos soy como esos políticos que tendrían que renunciar y no renuncian nunca. Pero cuidadito conmigo, porque volveré, eh... y con todo el peso de la autoridad.</i>
SILVESTRE	<i>Sr. Alcalde: Usted no puede hablar de esto con nadie. Lo del diluvio debe quedar en secreto. Si se enteraran, vendrían de otros pueblos y tomarían la aldea por asalto.</i>
EL ALCALDE	<i>Bah. ¿Quién va a creer en esas bobadas? Solamente usted, que es un irresponsable peligroso, y voy a denunciarlo. Ya verá.</i>
SILVESTRE	<i>Usted no puede hacer eso.</i>
EL ALCALDE	<i>¿Que no puedo hacerlo? Vamos, empiece a tocar sus campanitas, din, don, din, don, que yo tocaré otro instrumento. (Hace una llamada con las manos y la boca.)</i>
SILVESTRE	<i>Enciérrenlo bajo llave en el gallinero.</i>
EL ALCALDE	<i>¿Encerrarme en el gallinero a mí? Es un truco que no te servirá. Y una desilusión vas a tener, maldito cura, porque huevos no pienso poner.</i>

(*Los aldeanos, ayudados por Totó, se llevan al Alcalde arrastrándolo.*)

SILVESTRE No hay tiempo que perder. Hijas mías: vayan a sus cocinas y preparen una buena cena para sus hombres. Les hará falta. (*Las mujeres hacen mutis a tiempo que se dirige a los hombres que quedaron.*) ...y ustedes... a buscar el material necesario para construir el arca.

HOMBRES Sí, vamos.

SILVESTRE Y lo lograremos. Ya verán como Él guiará nuestra mano.

HOMBRES Sí, vamos.

VOZ DE DIOS Silvestre...

SILVESTRE Obreros del Señor, al trabajo. Preparen sus hachas para que los troncos se cuenten por cientos.

HOMBRES Sí, vamos.

VOZ DE DIOS Silvestre....

SILVESTRE Si es necesario, trabajaremos toda la noche.

HOMBRES Sí.

SILVESTRE Toda la noche, sin descanso. Hagan de manera que sus martillos golpeen con más fuerza, cada vez con más fuerza... (*por enfatizar sus palabras se golpea la mano*)

Ay, mi madre.

UNO ¿Se lastimó, Padre?

SILVESTRE No, no es nada. Vayan, nomás.

HOMBRES Sí, vamos.
(*Mutis de los hombres.*)

SILVESTRE Qué mala pata.

VOZ DE DIOS Perdona... pero no había forma de pararte. Parecías un loco. Ya cometiste un leve error.

SILVESTRE ¿Qué hice, Señor?

VOZ DE DIOS ¿A qué cosa se supone que estaba destinada esta noche?

SILVESTRE A la procreación. Es cierto. Los hombres debían yacer con sus mujeres. Es claro... a fuerza de no querer pensar en "eso"... terminé por olvidarlo. Y ahora, entusiasmados como están, será difícil distraerlos para que vayan a...

VOZ DE DIOS Sí. Será difícil. Mira lo que has cambiado, nada menos.

SILVESTRE ¿Qué cosa, Señor? ¿Qué cambié?

VOZ DE DIOS Si vas al bosque lo verás con tus propios ojos...

SILVESTRE ¿Al bosque? Pero Señor...

VOZ DE DIOS Vete. Vete, te digo.

SILVESTRE Pero, Señor, yo...

VOZ DE DIOS Vete ya.

SILVESTRE Eh. Qué carácter. (*mutis*)
La escena se desarrolla en un romántico bosque en el cual los hombres se encuentran trabajando fervorosamente.

VOZ DE DIOS Creo que tendré que apurarme para que no sigan. Bueno, para empezar, lo que hace falta es un poco de ambiente. Crearé una noche tan preciosa que ningún ser viviente podrá resistirse al llamado de la naturaleza. Atento a la puesta en escena, Silvestre. Primero que nada, que la noche caiga con su dulce manto...

SILVESTRE Menos mal que lo escucho yo solamente....
(*Las luces descienden sorprendiendo a algunos hombres.*)
Haré soplar un vientecito cargado de aromas.
(*Se levanta un vientecito perfumado y los hombres se sienten afectados*)
Ahora, luz de estrellas...
(*Al descender las primeras estrellas, los hombres ralentan su trabajo.*)
Más estrellas... más.
(*Los hombres dejan de trabajar, mirándose sorprendidos.*)
Y ahora, bajen la luna.

(A tiempo que baja la luna, se multiplica la languidez de los hombres.)

No, un cuarto no. Más. No, más. Llena. Eso. No está mal, eh. Ahora canta.

(Comienza la música.)

SILVESTRE

¿Qué?

VOZ DE DIOS

Sí, canta. Así como antes cantabas "Un nuevo sitio hay que hacer"... Vamos...
Incítalos al amor.

SILVESTRE

¿Yo?

VOZ DE DIOS

Sí, tú. ¿O es que tengo que hacerlo todo yo?

SILVESTRE

¿Qué debo cantar?

VOZ DE DIOS

Ufa, Silvestre... ¿también tendré que ocuparme de la letra?

SILVESTRE

Un poquitito.

VOZ DE DIOS

(susurrando) "Bella noche sin sueño, noche de luna, noche de amor".

SILVESTRE

No se oye nada, Señor.

VOZ DE DIOS

(grita, impaciente) "Bella noche sin sueño, noche de luna, noche de amor".

CUADRO MUSICAL Nº 6 "BELLA NOCHE SIN SUEÑO"

SILVESTRE

Bella noche sin sueño, noche de luna, noche de amor.

Bella noche sin sueño, qué dulce nido tus brazos son.

Noche de acariciarse,

como si fuera la vez primera, el primer sí,

para ti, para ti, para los dos.

CORO

Bella noche sin sueño, noche de luna,

noche de amor entre tu y yo.

SILVESTRE

Noche maravillosa

que para ustedes brillando está.

Noche para perderse

En esos ojos que luz nos dan.

Mágica es esta noche:

Lluvia de estrellas vemos caer.

Todo susurra y grita,

Susurra amor, y grita amor,

Y a tanto amor

No hay que decirle que no.

CORO

Bella noche sin sueño para perderse

entre tus ojos que luz me dan.

Bella noche sin sueño, noche de amor

Entre tú y yo.

SILVESTRE

Noche para el cariño. ¡Qué dulce abrigo

tus brazos son!

Mágica es esta noche,

lluvia de estrellas vemos caer.

SILVESTRE

Y Todo susurra y grita.

CORO

Susurra amor y grita amor

Y a tanto amor...

SILVESTRE

no hay que decir que no.

CORO

Bella noche sin sueño para perderse

entre los ojos que luz nos dio.

(A lo largo del cuadro musical ha ido entrando cada mujer, como impulsada por un mágico resplandor. Luego de dirigirse a su marido y de bailar juntos, éste la invita a abandonar la escena rumbo a su casa.)

Aún no ha terminado de salir la última pareja, y a tiempo que Silvestre ha hecho el mutis, cuando ingresa Consuelo, una prostituta ambulante, muñida de su sombrilla, una valija y un talonario de números sujetos por una cuerda a su cuello.

CUADRO MUSICAL Nº 7 "CONSUELO"

<i>CONSUELO</i>	<i>Hombres, aquí estoy. Ha llegado vuestra Consuelo. Soy la Consuelo de nombre y de hecho, pa' consolarlos tengo mis secretos. Si no os fiáis de mí, algo apostemos, y si después no quedareis contentos, bajo palabra de esta hembra de mundo, paga el gasto, vuestra Consuelo. Vivo un mundo de delirio, todos quieren verme a mí, la aventura a domicilio, la inventé para vivir. Como lo hago por mi gusto, a ninguno digo "no". Al que venga por Consuelo, me la pide y se la doy.</i>
<i>CORO MASCULINO</i>	<i>Danos Consuelo, danos Consuelo.</i>
<i>CONSUELO</i>	<i>Tu me la pides, yo te la doy. He triunfado muchos años, tanto en Chile como en Calcuta. He viajado en aeroplano, y en un coche siempre en ruta. Medio muerta de ir pa'lante, medio muerta de ir pa'tras. Chile, Calcú, Chile Calcú, Chile Calcuta. Hacia adelante y hacia atrás.</i>
<i>CORO</i>	<i>Consolación... Consolación... Consolación, lación, lación...</i>
<i>CONSUELO</i>	<i>(repartiendo los números) Un, dos tres...</i>
<i>CORO</i>	<i>Va por mí.</i>
<i>CONSUELO</i>	<i>Y cuatro, cinco, seis...</i>
<i>CORO</i>	<i>A mí primero. Consuelo Y seis siete ocho...</i>
<i>CORO</i>	<i>¿Aún hay quien no tiene? Yo, yo, yo...</i>
<i>CONSUELO</i>	<i>Que toque arriba o bien que toque abajo, nada importa la postura... Lo importante es no decir que no. Si queréis tener consuelo...</i>
<i>CORO</i>	<i>Lo queremos...</i>
<i>CONSUELO</i>	<i>Os lo doy.</i>

Totó se acerca al grupo sin entender demasiado lo que ocurre. Se dirige directamente a Consuelo, quien le da un número como a uno más.

TOTÓ *(devolviéndole el número)* Yo... todavía no me enteré de lo que vendes.
 CONSUELO Ah, ¿no?
 TOTÓ Claro.... Como no tienes tienda, ni tienes carro... ¿Dónde llevas la mercadería?
 CONSUELO La llevo toda encima. *(le muestra el contenido del escote)* Aquí.
 TOTÓ Yo sólo veo un par de tetas...
 CONSUELO ¿Y qué querías? ¿Ver cuatro?

*CONSUELO Si me quieres española,
 turca, griega, rusa o hindú,
 ¿o prefieres una egipcia?
 lo hago todo, escoge tú.
 Para ti seré Consuelo,
 una egipcia de verdad.
 Ala cá, ala cá, a la cama
 todos vénganme a buscar.*

*CORO Danos Consuelo, danos Consuelo.
 Tu despiertas los deseos,
 no es posible decir “no”.
 Y me muero sin Consuelo...*

*CONSUELO ¿La queréis?
 CORO Sí..
 CONSUELO Pues os la doy.
 CORO Eso si es Consuelo, eso si es Consuelo.
 Por lo que más quieras
 danos, danos, Consuelo.*

CONSUELO Bueno... Ahora denme un minuto de tiempo para arreglarme... Claro... Ustedes dirán: “¿más todavía?” Pues, sí. Y enseguida haremos el sorteo para ver a quién le toca ser el primero.

HOMBRES A mí. Yo.
 CONSUELO Eh. Cómo están de impacientes mis muchachos.
(Se escucha el ensordecedor mugido de un toro.)

TOTÓ Uh, oigan al toro. Se enloqueció como un potro, ese desgraciado...
 HOMBRES Y nosotros, qué.
Silvestre se acerca, a tiempo que Totó se queda sentado a un costado.

SILVESTRE Qué horror. Justo la noche de la procreación. Si Dios se entera...
 VOZ DE DIOS Yo lo sé todo. Soy omnipresente, con tu permiso.
 SILVESTRE Oh, Señor. ¿Qué hacemos, después de lo que pasó?
 VOZ DE DIOS ¿Pasa algo?
 SILVESTRE Pero... ¿cómo? ... ¿No dices que eres omnipresente?
 VOZ DE DIOS Bueno... un momento de distracción... a cierta edad... Pero, ¿qué pasó?
 SILVESTRE Que llegó a la aldea una... una oveja descarriada... y... los hombres dejaron a sus mujeres y se fueron con ella...
 VOZ DE DIOS ¿Con la oveja?
 SILVESTRE Bueno; me refiero a una de esas que comercian con su propio cuerpo. Bueno... es decir... una ...

VOZ DE DIOS Ya entendido. No nací ayer... Pero... bueno... ¿cada uno no tiene elegida a su mujer libremente? Entonces... ¿como es que prefieren la cama de una desconocida?
 SILVESTRE Señor... ya sabes cómo están hechos los hombres...
 VOZ DE DIOS No.
 SILVESTRE ¿No los hiciste tú, Señor?
 VOZ DE DIOS Yo hice al primero y creo que no estaba nada mal. Pero, luego, ...las cosas se me fue de las manos. De todos modos no debes ahogarte en un vaso de agua. Mándale

a esta... cómo es que se llama... Magdalena...

SILVESTRE ¿Magdalena? ¿Qué tiene que ver aquí Magdalena?

VOZ DE DIOS Ah. Cierto que aquella era amiga de mi hijo... Bueno, mándale a ésta ovejita perdida un soltero que le dé trabajo para toda la noche.

SILVESTRE El único soltero de la aldea... soy yo.

VOZ DE DIOS Claro, por su puesto.

SILVESTRE No... no... Bueno... también está Totó... pero... En fin: no es tu ejemplar mejor acabado. Tiene un pequeño defecto de fabricación y...

VOZ DE DIOS Puede suceder...

SILVESTRE ...por lo tanto, no puede...

VOZ DE DIOS Él no. Pero yo lo puedo todo. Localízalo y ya vas a ver.

SILVESTRE Ahí está, Señor.

Con efecto de música se enciende una luz intermitente que destella entre las piernas de Totó. Pega un fuerte alarido y se trepa al balcón de la casa de Consuelo, entre las protestas y la estupefacción de los Hombres.

CONSUELO *(asomándose en el balcón)*
El sorteo de hoy queda suspendido por causas de fuerza mayor.
(Una mano la ingresa violentamente, entre el griterío de los hombres. Luego vuelve a aparecer, completamente despeinada.)
Pero... ¿qué es esto? Un toro.
(La mano la mete bruscamente en la habitación).
Los hombres protestan, hasta que se topan con Silvestre, que esgrime la Biblia y dice:

SILVESTRE Y... como dice San Lucas: "Y los hombres volvieron corriendo a sus mujeres".
Corriendo.
Los hombres salen corriendo. Silvestre emprende el camino de regreso a la sacristía.

CUADRO MUSICAL Nº 8 "BELLA NOCHE SIN SUEÑO" (BIS)

SILVESTRE *Bella noche de luna, noche amores
Entre tu y yo.
Bella noche sin sueño,
¡qué dulce abrigo tus brazos son!
Noche de acariciarse,
como si fuera la vez primera,
el primer sí, para ti, para ti,
no para mí.*

CORO (A LO LEJOS) *Bella noche sin sueño,

noche de luna, noche de amores,
entre tu y yo.*

CLEMENTINA *(en su habitación, mientras recorta fotos de Silvestre, a las que pega en la puerta de su ropero, del lado de adentro)*
*Bella noche de pena,
que sólo es ansia
por este amor.*

SILVESTRE *Bella noche de pena,
y de renuncia con un adiós.*

SILVESTRE Y CLEMENTINA (A DÚO) *Bella noche engañosa:
lluvia de estrellas veo caer.
Todo susurra y grita,
Susurra amor y grita amor
Y a tanto amor debo decirle que no.*

CUARTO CUADRO

Se escucha el cantar del gallo. Los hombres pasan por la escena rumbo al bosque a continuar con su trabajo. En sentido contrario pasan las mujeres, cada una portando una vela, rumbo a la sacristía. Hacia el final de la fila vemos a una de ellas que tiene dos velas, y luego otra con tres. Todas comentan entre sí la “faena” de la noche anterior. A tiempo que hacen mutis, aparece Totó, portando un velón de proporciones gigantescas.

- TOTÓ *(entrando desafortadamente)*
Padre Silve.... Padre Silve..... Lo busqué por toda la aldea. Si supiera lo que hice...
- SILVESTRE
Creo que ya lo sé.
- TOTÓ
Así que ya lo sabe. Santo Dios.
(Comienza a abofetearse y a tirarse del pelo, como reprendiéndose.)
- SILVESTRE
No te mortifiques, Totó, que anoche no cometiste ningún pecado.
- TOTÓ
Ya lo sé. Si el pecado me lo hizo todo ella, viera usted... Pero... me reventaría la cabeza por todo el tiempo que perdí, Padre... Qué maravilla esta cosa... y yo sin saber que existía...La cosa... No se puede creer... No hay palabras...
- SILVESTRE
Has descubierto el sexo.
- TOTÓ
¿Cómo se llama? Qué increíble. Qué buen anexo esto del sexo. Que Dios lo bendiga. ¿Pero cómo puede ser que yo no ni sabía que existía? Es como un dolor... pero un dolor... hermosísimo, Padre... Es como una tormenta. Déjeme que le cuente.
(Hace ruidos de truenos y relámpagos.)
Es algo que no se puede explicar... no hay palabras. Cuántas cosas que descubrí anoche, Silvestre. Ahora lo entiendo al toro, porqué se lanza con esa rabia... y zas.
- SILVESTRE
Bueno, Totó. Un poco de moderación.
- TOTÓ
Tienes razón. Perdóname. Pero... si la hubieras visto esta mañana a mi Consuelo... cuando me venía para acá... Dormía...como en un lecho de rosas. Parecía un ángel...
Se apaga la luz en la sacristía al mismo tiempo que se enciende la habitación de Consuelo. Pareciera como si hubiese pasado un tornado. Clementina se acerca al balcón, indecisa. Finalmente golpea las manos, llamando.
- CLEMENTINA
Señora. Señora....
- CONSUELO
(aparece envuelta en una bata de color verde) Sí... ¿quién es? Oh, una niña. Qué extraña sensación para mis ojos al despertar. Una niña.
- CLEMENTINA
Necesito hablarle.
- CONSUELO
Pues... anda. Sube..
- CLEMENTINA
Yo... no quisiera... cometer una indiscreción, ¿no? Pero... yo sé... -mejor dicho toda la aldea lo sabe...que... bueno, que Totó durmió aquí ¿no?
- CONSUELO
¿Dormido? Ojalá. Nunca he conocido otro con tanto insomnio... y con tanto... Pero... tú no serás su chica, ¿no?
- CLEMENTINA
(riendo) ¿Yo... la novia de Totó? Nooo, qué esperanza.
- CONSUELO
No, si no es para reír. Ojalá hubiera muchos como él. Y te lo dice una que... modestia aparte... de esto, entiende un rato.
- CLEMENTINA
Ay, Señora.... Entonces... ya que tiene tanto éxito con los hombres... ¿qué hay que hacer para enamorar a uno?
- CONSUELO
Mira la niña. Pero... ¿enamorarlo pa' casarse, como está mandao... o... para pasarla bien?
- CLEMENTINA
Bueno... Yo me conformaría con que se fijara en mí, porque casarme con él, no lo creo posible.
- CONSUELO
¿Está casao?
- CLEMENTINA
No... pero... es que su profesión... le impide casarse.
- CONSUELO
Qué va, hija. Ha de ser carabinero...

CLEMENTINA No, Señora... Yo le voy a explicar:
 CONSUELO No, no me expliques nada. Vamos a ver que dicen las cartas. Dime: ¿qué sabes del sexo? ¿tienes experiencia, te gusta, lo practicas... o eres virgen?
 CLEMENTINA ¿Es grave?
 CONSUELO No. Ya te lo van a curar... Pero... y él... ¿está al tanto de tu desgracia?
 CLEMENTINA Sí, se lo confesé.
 CONSUELO Ay, niña. Tú eres tonta ¿o qué? Se habrá asustao, el pobre.
 CLEMENTINA No lo creo, porque... me parece... que él también es virgen.
 CONSUELO ¿Eh? . ¿Un carabinero virgen? Válgame Dios, no entiendo nada..
 CLEMENTINA No, Señora. Resulta que él...
 CONSUELO Bueno, bueno, calla esa bocota. Dime: ¿De qué signo eres?
 CLEMENTINA De Virgo.
 CONSUELO Ay, niña... Virgen crónica, y viciosa...
Se enciende la luz en la habitación de Consuelo a tiempo que se apaga la luz en la sacristía.
 SILVESTRE Totó, ¿cuáles son tus intenciones?
 TOTÓ Y... recuperar. Ponerme al día.
 SILVESTRE Totó. ¿No puedes pensar en el arca?
 TOTÓ Claro que pienso. Si a eso venía: a pedirte que nos dieras un camarote para los dos, para estar bien cómodos y hacer eso... ¿cómo era que se llamaba?
 SILVESTRE ¿De manera que pensabas llevártela? No es posible. El Señor dijo que sólo podrán subir al Arca los de la aldea.
 TOTÓ ¿Ah, sí? Muy chistoso, tu jefe, eh. Pues avísale que si Consuelo no viene conmigo, yo tampoco voy.
 SILVESTRE Te prohíbo que hables de ese modo. ¿Sabes a quién debes lo de anoche? Al Señor. Ha sido el Señor quien ha operado ese cambio en ti. Pero no lo olvides... (*bíblicamente*)... el Señor da, pero también puede quitar.
 TOTÓ No. No. Que no me quite nada.
(Totó comienza a llorar, suplicando a tiempo que se enciende la luz en la habitación de Consuelo, y escuchamos la carcajada de Clementina.)
 Por favor, Padre; que no me quite nada...
 SILVESTRE Bueno, bueno, Totó... No debes llorar así... Ya veremos cómo se soluciona esto...
Silvestre se acerca al órgano para comenzar una canción. Hace unos pequeños pasos de tap-tap, enredándose en la sotana. Cómicamente se cae, provocando la risa de Totó.

CUADRO MUSICAL Nº 9 "EL AMOR SEGÚN YO SÉ" (CUARTETO)			
SILVESTRE	TOTÓ	CONSUELO	CLEMENTINA
Toto...			
		Clementina...	
¿No estarás por comer un gran error?		¿No estarás por comer un gran error?	
	¿Cuál?		¿Cuál?
Cómo te diría...		Cómo te diría...	
¿Te gusta aquella chica?			
		¿Te gusta aquél hombre?	
Sin estar seguro,		Sin estar seguro,	
Sin saber al menos lo que ocurre entre ustedes...		Sin saber al menos lo que ocurre entre ustedes...	

Quiero decir...		Quiero decir...	
Los sentimientos...			
		¡El sexo!	
	Yo siento que Consuelo		
	Con su amor me arreba- ta...		
			¡Yo lo quiero tanto!
			¡Tanto tanto tanto!
¿Y será amor verdadero?		¿Y será amor verdadero?	
¿Seguro?			
		¿Segura?	
Es seguro que si eso es amor			
En tus ojos la luz se ilumina			
Y también en el alma tú sientes			
Un violín de seda.			
	¿Un violín?		
Sí, de seda.			
	¿Qué suena en mí?		
Sí, un violín de seda			
Que suena muy dentro de ti.			
	Y, si eso es amor, yo no lo sé.		
Sí, esto es amor según yo sé.			
		Es seguro que si eso es amor	
		Cuando ves en sus ojos los tuyos	
		Sientes tú como un fiero mordisco	
		De yegua salvaje.	
			¿De una yegua?
		Sí, salvaje.	
			¿Qué muerde aquí?
		Sí, es igual al mordisco	
		De una yegua mordiéndote aquí.	
			Y, si eso es amor, yo no lo sé.
Te aseguro que si esto es amor...		Te aseguro que si esto es amor...	
		Te imaginas el cuerpo de	

		él.	
Tú te sientes un conejo que juega con una coneja.			
		Sientes tú que el viento te gira	
		Como a una veleta.	
	¿Un conejo?		
Sí, un conejo.			
			¿Qué gira en mí?
		Sí, como un viento salvaje	
		Que gira y que gira en ti....	
	Y esto es amor,		Y esto es amor,
	Según se ve.		Según se ve.
Sí, esto es amor		Sí, esto es amor	
Según yo sé.		Según yo sé.	
El amor, según yo sé,		El amor, según yo sé,	
Es un agua muy limpia que eleva			
Todas tus ilusiones.			
	¿Ilusiones?		
		Cuanto más, más te viene el deseo	
		De locas pasiones	
			¿Pasiones?
Y dime ahora si estás seguro		Y dime ahora si estás seguro	
De haber entendido lo que es		De haber entendido lo que es	
El amor para ti.		El amor para ti.	
	Amor es un conejo de seda		
	Que toca el violín		
	Y que aumenta la sed		Amor es un golpe de viento
	De tus locas pasiones.		Veleta que gira.
Ahora ya estás convencido	Ya estoy convencido	Ahora ya estás convencido	Ya estoy convencida
Al ciento por ciento	De que esto es así.	Al ciento por ciento	De que esto es así.
De que esto es amor,		De que esto es amor,	
Según yo sé.		Según yo sé.	
			Sí, esto es el amor.
			Lo siento, lo siento,
	Ahora ya estoy convencido		Ya estoy convencida

	<i>Al ciento por ciento.</i>		<i>Al ciento por ciento.</i>
<i>Ahora ya estás convencido</i>	<i>Lo siento en mi alma.</i>	<i>Ahora ya estás convencido</i>	<i>Lo siento en mi alma.</i>
<i>Al ciento por ciento,</i>	<i>Ya estoy convencido</i>	<i>Al ciento por ciento,</i>	<i>Ya estoy convencida</i>
<i>Al dos mil por ciento</i>	<i>Al dos mil por ciento</i>	<i>Al dos mil por ciento</i>	<i>Al dos mil por ciento</i>
<i>De que esto es amor,</i>	<i>De que esto es amor,</i>	<i>De que esto es amor,</i>	<i>De que esto es amor,</i>
<i>El amor que yo sé,</i>	<i>El amor que yo sé,</i>	<i>El amor que yo sé,</i>	<i>El amor que yo sé,</i>
<i>Que esto es amor,</i>	<i>Que esto es amor,</i>	<i>Que esto es amor,</i>	<i>Que esto es amor,</i>
<i>Según se ve.</i>	<i>Según se ve.</i>	<i>Según se ve.</i>	<i>Según se ve.</i>
<i>Sí, esto es amor</i>	<i>Sí, esto es amor</i>	<i>Sí, esto es amor</i>	<i>Sí, esto es amor</i>
<i>Según yo sé.</i>	<i>Según yo sé.</i>	<i>Según yo sé.</i>	<i>Según yo sé.</i>

SILVESTRE (a Totó) Escucha lo que debes hacer...

CONSUELO (a Clementina) Escucha lo que debes hacer...
Tanto Clementina como Totó escuchan lo que se les dice al oído y a tiempo que suena una música incidental salen corriendo. Se cruzan en el medio del escenario de tal modo que Totó, que supuestamente iría a la habitación de Consuelo, vuelve a ingresar en la sacristía.

TOTÓ (apasionadamente, a Silvestre) Me quiero casar contigo.
Silvestre, luego de reponerse del susto, le pega a Totó con el lomo de la Biblia.

TOTÓ No empecemos a pegar. No empecemos a pegar porque... Discúlpeme, Padre.
(Sale corriendo de la sacristía e ingresa -luego de cruzarse nuevamente con Clementina- a la habitación de Consuelo.)

TOTÓ Me quiero casar contigo.

CONSUELO Vete a tomarle el pelo a tu tía.

TOTÓ Bueno... pero... ¿es que me quieres o no?

CONSUELO (todo esto dicho en medio de un llanto ininteligible) Yo te quiero. Pero... es que, nunca antes me habían propuesto matrimonio.

TOTÓ Con lo linda que estás, me podrás dar una buena cantidad de cachorros.

CONSUELO Un hijo... Qué felicidad. Un hijo.

TOTÓ Sí, y ya lo estoy viendo: será como tú de lindo...y como yo de fuerte...y como tú de listo... ¡Qué hijo de la gran puta!

CONSUELO Esperemos...

TOTÓ Bueno... además una vez que nos casemos vas a poder subir al arca.

CONSUELO Ay, un arca. Que lindo. ¿Y eso qué es?

TOTÓ Ahora te explico. Vas a ver qué lindo viaje de bodas, en el arca.... Y estando casado te vas a poder subir al arca, conmigo...²
Totó abraza a Consuelo, el abrazo se torna cada vez más "cariñoso".

CONSUELO ¿Adónde es que quieres que me suba?

TOTÓ ¿Qué cosa?

CONSUELO Tú has dicho "arca", hombre... Una cama... grande como un arca...

TOTÓ Ah... sí... Bueno... Mejor... Después te explico...

CONSUELO Eso... mejor después... Después...
Ambos ingresan en la habitación, a tiempo que Totó se vuelve más audaz en sus caricias. Mientras tanto Silvestre ha estado lavando sus medias en un balde con agua. Clementina entra en la sacristía, sin que Silvestre se percate, puesto que está de espaldas a la puerta.

CLEMENTINA Padres Silvestre... Padre Silvestre...

SILVESTRE Clementina... Otra vez...

² Es probable que Consuelo entienda que Totó se refiere a una cama nupcial. (La este texto lo agregué yo.)

- CLEMENTINA Necesito confesarme. Sí, porque me sucedió algo increíble. Algo nunca visto. Resulta que yo...
- SILVESTRE Un momento... De rodillas y en el confesionario... Luego puedes seguir hablando...
- CLEMENTINA *(obedeciendo)* ¿Puedo empezar?
- SILVESTRE Sí, Clementina...
- CLEMENTINA Fue esta misma noche. Yo estaba en la cama. Estaba muy turbada y no me podía dormir... Tenía calor... Mucho calor. Entonces, dejé la ventana abierta para que entrara aire puro. Pero entró él... Se ve que trepó por la enredadera y...
- SILVESTRE Sí, ya sé. El hombre de negro, naturalmente...
- CLEMENTINA No. Esta vez era uno nuevo. Otro. Una cara forastera. Entonces, se subió a mi cama, yo lo estreché contra mí... y nos dimos un beso largo... largo... Aaaay... Un beso, Padre... extenuante. Aaaay...
- SILVESTRE Clementina... ¿Qué lenguaje es ese? *(imitándola)* Extenuante. Aaaay...
- CLEMENTINA Totalmente, Padre. Y luego... me ha poseído. Sí, así... de sopetón, como lo oye.
- SILVESTRE Será posible, Clementina, que siempre tengas que soñar esta clase de cosas...
- CLEMENTINA No. Esta vez no fue un sueño. Esta vez el extranjero desconocido era de verdad, de carne y hueso. Porque yo... Estuve en sus brazos hasta el amanecer.
Silvestre cree estar al borde del precipicio. Clementina lo mira, llena de esperanza.
- SILVESTRE Hasta el amanecer. Y me lo dices... así... con toda tranquilidad.
- CLEMENTINA ¿Le parece mal?
- SILVESTRE ¿Y todavía me lo preguntas? ¿Qué pregunta! “Le parece mal, le parece mal”. Claro que me parece mal. Me pone nervioso, me pone fuera de mí. Pero... ¿cómo puede ser que...? Clementina... Ese forastero...
- CLEMENTINA Sí...
- SILVESTRE ¿Se enteró de lo del arca? Entonces lo nuestro no es más un secreto. Ninguno debía saber acerca del arca...
(Clementina lo mira estupefacta.)
Ahora voy a tocar las campanas... Mejor no... Voy a salir a buscarlo...
(Se dirige apresuradamente al campanario, pero Clementina lo retiene tomándolo de la sotana. Silvestre trata de liberarse.)
- CLEMENTINA Pero qué arca, no, qué arca. No hay ningún extranjero.
- SILVESTRE ¿Se fue?
- CLEMENTINA No, nunca existió. Lo inventé yo.
- SILVESTRE Y ¿porqué?
- CLEMENTINA ¿Porqué? ¿Porqué? Bueno, porque pensé que confesándole una cosa así de grave... usted iba a perder la cabeza... se iba a enojar... Y bueno... Qué sé yo lo que pensaba. Pero, me equivoqué. Perdóneme, Padre Silvestre.
(imitándola) “Perdóneme, Padre Silvestre”. Qué fácil se arregla todo.
- SILVESTRE Me equivoqué, Padre... Ay, perdóneme, por favor. Deme la absolución. No importa cuán dura sea la pena...
- CLEMENTINA *Clementina se encuentra muy próxima al balde de agua. Silvestre le pone el balde de sombrero. Sobre los gritos de Clementina suena la música incidental, y se produce el apagón.*

Apagón

La escena se desarrolla ahora en el sitio donde los hombres están trabajando sobre la estructura de la rudimentaria arca. Las mujeres, en primer plano, sobre una música, comentan aquello que ha corrido como reguero de pólvora: “Consuelo en el Arca”. Finalmente el semicoro femenino encuentra en Hortensia, la alcaldesa, a su abanderada.

- HORTENSIA Atención. Oigan todos. Ya saben todos lo de Totó y Consuelo, ¿no?
- VOCES ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quién?

- HORTENSIA Consuelo, la misma que viste y calza... Ese supermercado ambulante del vicio vendrá con nosotros en el Arca...
- UNO Pero... ¿cómo va a venir con nosotros, si Consuelo es forastera?
- HORTENSIA Ya no es forastera. Totó se casa con ella. ¿No entienden, todavía? Totó se casa con una ...
Las mujeres que están cerca le tapan la boca.
- TOTÓ Eh, amigos. ¿Ya saben la gran noticia, no? Me caso. Y aquí está mi novia... la futura Doña Consuelo de Totó.
- CONSUELO *(aparece vestida con un atuendo casi virginal, totalmente inverosímil)* Muy honrada.
- TOTÓ *(que percibe que todos le dan la espalda)* Pero... ¿qué les pasa?
- HORTENSIA Es que... Consuelo... no nos gusta.
- TOTÓ ¿Que no les gusta? ¿Qué hay? Si apenas hizo el amor con treinta mil hombres... ¿Qué es lo que no les gusta? ¿Este campo de espigas doradas? ¿Esta viña de uva dulce? ¿Este regalo de Dios? *(Le levanta la pollera a Consuelo.)* ¿Que no les gusta? Al primero que diga algo en contra de Consuelo, le parto la cabeza.
(Toma un martillo y se dirige amenazante hacia un grupo.)
Silvestre entra a tiempo, seguido de Clementina, cuando los hombres apresan a Totó y las mujeres rodean a Consuelo maliciosamente.
- SILVESTRE Totó... Pero... ¿qué van a hacer? Ya me lo imaginaba. Pero... cómo son, eh. Se les presenta una maravillosa oportunidad y la desperdician. Recuerden: "En nuestra mesa hay un lugar, para un amigo más". Es ella: Es Consuelo el peregrino que llama a nuestra puerta. Recíbanla con una sonrisa. Es cierto que Consuelo falló en la vida.
- TOTÓ Esta nunca falló un solo tiro.
- SILVESTRE Hijas mías, perdónenla.
- TOTÓ ¿De qué?
- SILVESTRE ¿Es posible que no se sientan plenos de amor después de lo que pasó anoche? Después de la boda, subirán al arca con nosotros. Y ahora: a trabajar. *(Nadie se mueve)* Pero... ¿me oyeron? Tenemos poco tiempo. ¡A trabajar!
- HORTENSIA No queremos que Consuelo suba con nosotros.
Todos le vuelven la espalda a Silvestre.
- SILVESTRE Pero... ¿qué significa esto? ¿Me abandonan en semejante situación? ¿Es cierto que la gente de mi aldea me abandona? Muy bien. Lo haré yo solo.
Silvestre toma el martillo, se dirige al Arca, y frente a su inmensidad se da cuenta de que su esfuerzo individual sería inútil. Cae de rodillas, y canta.

CUADRO MUSICAL Nº 10 "LAS HORMIGAS MUEVEN LA MONTAÑA"

- SILVESTRE *Dios mío, ¿qué debo hacer en estos momentos,
abandonado de ti?
Solo entre mi gente,
me siento una hormiga, tan solamente.
Un pobre insecto es una hormiga sola,
es un cero sin ningún valor.
Un granito de arena es para ella una montaña
pero en compañía no la detiene nada
y así una hormiga mueve la montaña.
Una hormiguita sola es imposible,
pero espera porque sabe ya
que igual que muchas gotas forman mares,
muchas hormigas llegan a formar
una gran comunidad.
Y si ella sola afronta la fatiga,
entonces sí que sólo es una hormiga.*

CLEMENTINA *Y dos hormigas, tan sólo dos hormigas:
-un ejemplo de solidaridad-
no por mucho apretar lograrían empujar
pero sí que al llamar a sus otras compañeras
dándose maña mueven la montaña.*

TOTÓ Y CONSUELO *Y dos hormigas con otras dos hormigas

Son principio de una sociedad.*

CLEMENTINA,
TOTÓ Y CONSUELO *Energía y coraje, pasemos el mensaje,

Y a nuestro trabajo unamos nuestras voces.*

DICHOS Y GRUPO I *Si vamos ligeras, unidas no hay quien pueda,

Seremos muchas si vamos juntas.*

DICHOS Y GRUPO II *Ocho hormiguitas que avanzan y levantan

A otras hormigas que llaman a otras...*

DICHOS Y GRUPO III *Tantas hormigas que prestarán ayuda,

A muchas que vienen y nada las detiene.
Se acercan y aumentan pues siempre vuelven
Cientos de hormigas formadas y en hilera
Que marchan unidas y nada las arredra.
Y luchan ya, fuerzan ya.
Mueven la montaña, ya.
Unidas siguen más, fuerzan más.
Mueven la montaña, ya.
Unidas corren más, vienen más.
Mueven la montaña, ya.
Unidas llegan más, fuerzan más.
Mueven la montaña, ya.
Unidas Sí. Sí. Sí. Sí.*

Luego de la algarabía general, los hombres entran la estatua de San Crispín, disponiéndose a embarcarla. Todos se arrodillan frente a la estatua. Totó, que había abandonado la escena, viene gritando desde afuera, llamando al Padre Silvestre.

TOTÓ Padre Silvestre. El Alcalde se fue... se escapó.

SILVESTRE Tenemos que encontrarlo. No debe salir del pueblo. Si cuenta lo del diluvio estamos perdidos... Ustedes, al bosque... Ustedes, a la carpintería... Ustedes vengan conmigo a la entrada del pueblo...
Todos salen del escenario de acuerdo a las indicaciones que dio Silvestre. Salvo Clementina, que asignada a un grupo, cambia de rumbo sumándose al grupo de Silvestre. Sólo queda en escena la estatua de San Crispín. De pronto se abre como un sarcófago egipcio, y vemos al Alcalde, envuelto en una piel como de lobo. Sale quejándose de dolor, dado lo incómodo de la posición en la que ha estado durante horas.

EL ALCALDE Clero... Clero... Dos mil años repitiendo las mismas gansadas... Pero yo lograré desenmascarar tus trucos... Sólo mi astucia logrará desatar tus nudos. Y allá voy, derecho como una espada...
(Al dar énfasis a sus palabras, le da una puntada en la espalda.)

Telón (fin del Primer Acto)

Acto Segundo

Al levantarse el telón la acción se encuentra en el mismo punto en que quedó al finalizar el acto primero. El Alcalde reingresa a la estatua al percibir que los Aldeanos se aproximan en su búsqueda.

CUADRO MUSICAL Nº 11 "BALADA DE SAN CRISPÍN"

GRUPO I *No se encuentra, no se encuentra.
¿Dónde estará?*

HORTENSIA *Me fijé por el granero, y él no está.*

GRUPO II *No se encuentra, no se encuentra.
¿Dónde estará?*

TOTÓ *Busqué en la carpintería, y él no está.*

HORTENSIA *Lo busqué por todas partes,
por arriba, por abajo,
por abajo, por arriba,
lo he buscado y ni su sombra yo he encontrado,*

GRUPO I *Hasta el bosque recorrimos y sin él de vuelta estamos.
Todo el monte recorrimos, y al torrente no ha caído.*

TODOS *¿Donde está, dónde se encuentra? ¿Dónde está?*

HORTENSIA *San Crispín. San Crispín te lo suplico,
haz que encuentre a mi marido,
mal llamado como tú, ya ves.
San Crispín, ayúdame.*

CONSUELO *¿San Crispín? ¿Don Crispín? ¿De quiénes hablan?*

ALDEANOS *No conoce a San Crispín.*

TOTÓ *No conoce a San Crispín.*

ALDEANOS *Ni tampoco a don Crispín. ¿Cómo es eso?*

CONSUELO *No, ¿Por qué?*

TOTÓ *Debes saber que en este lugar gobierna el Alcalde...*

CLEMENTINA *...que es mi papá.*

HORTENSIA *Es mi marido.*

CLEMENTINA *Es un buen hombre...*

TOTÓ *Medio tacaño y sinvergüenza.*

HORTENSIA Y *Y San Crispín, santo de este lugar.*

CLEMENTINA

TOTÓ *Que nos ayuda cuando hace falta.*

HORTENSIA Y *Y a los que intentan del santo abusar...*

CLEMENTINA

CLEMENTINA *Él les responde con suavidad...*

TOTÓ

(HABLADO)

*"Calmo la sed de los sedientos
y a los impacientes, que los lleve el viento".*

TODOS *Y rezando con esperanza
finalmente lo hallaremos,
nuestro Alcalde encontraremos pronto,
con seguridad.*

CLEMENTINA, *Y Crispín siendo nuestro Alcalde*

TOTÓ Y HORTENSIA

SIA *si se va puede delatarnos.*

*El Diluvio, el Arca y todo, todo en peligro está.
San Crispín te suplicamos, de rodillas te rogamos.
Dinos, por lo que más quieras, el Alcalde
¿dónde está?
San Crispín, por Crispín.
Dinos dónde está el Alcalde.
San Crispín, por Crispín,
así vamos a buscarle al instante. Crispín, Crispín.
San Crispín.*

Ni bien termina el cuadro musical, aparece Silvestre. Todos lo miran perplejos, ya que viene descalzo, abatido, tiene el rostro ennegrecido y arañado. Viene envuelto en una manta.

HORTENSIA ¿Encontró a mi marido?
CLEMENTINA ¿Viene con usted?
CONSUELO ¿Sabe dónde está?
SILVESTRE Lo busqué por todas partes. En la montaña, en el bosque. También en la gran gruta que está cerca del manantial.

TOTÓ ¿Entraste en la gran gruta? Estás loco, Silvestre. La Gran Gruta es la guarida del oso negro, ese animal sangriento y traidor. ¿No te lo habían dicho?

SILVESTRE *(mirándolo fijamente a los ojos)* No. Ahí creí entrever la figura del Alcalde, envuelto en una piel, como si intentara esconderse. Lo tomé de un brazo y le grité: "Te agarré, Crispín." Cuando oyó que lo llamaba Crispín, el Oso perdió la cabeza. *(Deja caer la manta, y aparece su sotana toda agujereada)*

CLEMENTINA Uy, pobre Padre Silvestre. ¿No quiere que le desinfecte los arañazos?
SILVESTRE Clementina, no te preocupes por mí. Apurémonos, antes de que el Alcalde regrese con los Carabineros.

HORTENSIA Entonces todo esto es inútil, Padre Silvestre. Renunciemos a este asunto del Arca.
SILVESTRE *(Repentinamente asustado)* No... no... No quise decir eso. Seguramente el Alcalde no dirá nada... Tal vez se fue a la ciudad, tal vez....

CONSUELO Tal vez... tal vez... Perdóneme. Usted de tanto en tanto habla con Dios, ¿no es cierto? ¡Y entonces, qué espera, hombre! Póngase en contacto vía satélite con Dios, y que la fuerza del Altísimo nos indique qué es lo que debemos hacer.

SILVESTRE Pero...
CLEMENTINA Vamos, Padre Silvestre. Inténtelo.
ALDEANOS Eso, pida consejo a Dios. Pruebe, Padre.
SILVESTRE Pero... no es posible.

TOTÓ Tiene que ser posible, porque si el Señor no responde habría que pensarlo bien antes de seguir adelante con lo del Arca. Y si todo fue una broma, desmontamos el arca, le devolvemos la madera al Señor Alcalde y San Seacabó.

TODOS Eso, sí, claro.
SILVESTRE Está bien, intentaré comunicarme con Nuestro Señor. De rodillas.
TOTÓ De rodillas.
SILVESTRE Tú también, Totó.
(Asume una actitud inspirada, como si fuese un santo. Abre los brazos y mira al cielo. Todos esperan intranquilos.) Señor... Señor...

TOTÓ No está en casa.
SILVESTRE Silencio.
TOTÓ Y... como no contesta.
SILVESTRE Y si contesta, sólo yo podré oírlo. ¿Entendido? *(Toma nuevamente la actitud beatífica)* Señor... Señor...

TOTÓ Estará ocupado.
SILVESTRE *(Hace señas a Totó para que se calle, mientras se lleva la mano a la oreja como*

si escuchase) Sí... Oh... Oh... Gracias, Señor. Qué noticia más extraordinaria. Enseguida, Señor. Qué feliz que me siento.
(Se arrodilla para rezar una plegaria)
 TOTÓ *(tirándole del hábito)* ¿Y??
 CONSUELO No nos haga sufrir, Padre Silvestre.
 HORTENSIA ¿Qué le dijo?
 SILVESTRE *(Se despierta de su estado de éxtasis. Se da vuelta hacia los demás con el rostro radiante. Clementina lo mira encantada. Todos esperan.)* Podemos estar tranquilos. Enseguida reanudaremos la construcción del Arca. El Alcalde no nos molestará más... Está allá arriba. *(Hace un gesto vago.)*
 HORTENSIA *(Grita y cae desmayada en brazos de los aldeanos y Clementina)* Muerto...
 SILVESTRE No, mujer. No. Es que se convirtió... Vive rezando como un ermitaño.
 CLEMENTINA *(desconfiada)* ¿Quién, mi papá?
 HORTENSIA Qué felicidad. ¿Y regresará a tiempo para embarcar?
 SILVESTRE Tenga fe, señora. Y ustedes, amigos... El Señor ha dicho que se apresuren. Vayan a preparar su equipaje. No más de un bulto por persona.
(Mutis de los Aldeanos)
 CONSUELO ¿Uno solo? Yo debo llevar mis cosas, mis muebles...
 CLEMENTINA Padre Silvestre, ¿puedo cederle mi lugar a Consuelo?
 SILVESTRE ¿Y tú, Clementina?
 CLEMENTINA *(En actitud constructiva)* Todo lo que necesito lo llevo puesto, y lo que amo, estará en el Arca.
(Silvestre sonríe, conmovido)
 TOTÓ Cúidalo bien, eh. *(Haciendo un gesto guarango)* No vaya a ser que se te pierda alguna cosa.
 CONSUELO *(dirigiendo una mirada furibunda a Totó)* Vamos, Totó.
 SILVESTRE No hay tiempo que perder. Apúrense con el equipaje.
(Mutis de Clementina y Consuelo)
 Totó, ve a buscar una cuerda, así dejamos atada la estatua de San Crispín y mañana por la mañana la subimos al Arca.
 TOTÓ Cómo no.
(lo espera en la sacristía)
 SILVESTRE *(Aparte, mira hacia el cielo.)* Esto no me gusta nada, Señor. Tuve que decir mentiras para tranquilizarlos. En qué lío me metí por tu culpa... ¡Qué lindo socio que tengo yo!
 VOZ DE DIOS *(enojado)* Silvestre..
 SILVESTRE *(Se hace pequeño, mira hacia arriba con un solo ojo)*
 Y... como recién no contestaste...
(Se escapa hacia la sacristía, le hace señas a Totó y ambos hacen mutis)
 EL ALCALDE *(luego de comprobar que se encuentra solo en la escena)*
 ¿Dónde diablos habrá un inodoro? El teléfono. Ah... ahora no. Primero el deber, y luego el placer.
(Sibilino cual serpiente, astuto cual zorro, se acerca al teléfono, marca un número y habla en voz tan baja como puede)
 Hola, ¿policía? Habla un secuestrado. Repito, habla un secuestrado. Se trata de un loco, de un fanático. Un loco, sí. No, hombre, yo no soy el loco. El loco es el párroco, que me tiene prisionero. No, yo no soy el párroco. Yo soy el Alcalde. El párroco es un tal Padre Silvestre. Es un tipo sospechoso, ¿me entiende? Logré convencer a todo el mundo que se viene un Segundo Diluvio Universal. ¿Cómo dice? ¿Que cuándo fue el primero? Y... qué se yo... hace tres mil años. Ah... y usted no se acuerda. Claro, no había nacido aún. ¿Qué dice? ¿Que va a consultar en el archivo? Pero... ¿con quién hablo? Comisario Oveja... ¿Cómo, Oveja? No... nada, nada... Bueno, anote este número: cinco siete cuatro tres... Y llámeme ape-

nas haya hecho el control. Pero rápido. Oveja, te dejo que ahí viene el cura con su locura. Cuelgo. No, hombre... yo no me cuelgo.. Te colgaría a ti, pero.... Cambio y fuera.

(Cuelga y corre a esconderse dentro de la estatua otra vez, antes de ser percibido por Silvestre y Totó que vuelven con la sogá).

- TOTÓ A trabajar, Padre.
- SILVESTRE Vamos.
- TOTÓ Sabes... me siento más tranquilo sabiendo que ya tenemos la barcaza.
- SILVESTRE Se llama arca. Y que San Crispín me perdona, pero nadie podría contar con mejor ayuda que nosotros *(se refiere a Dios)*.
- TOTÓ Eh... Padre... No me lo desmerezca. Quién sino él para hacer milagros como el de la jarra de agua y los sedientos...
- SILVESTRE Sí, pero qué me dices del milagro que Dios hizo especialmente para ti.
- TOTÓ ¿Qué milagro? *(Abre la boca al acordarse)* Ah. Sí, casi me olvido. Lo que pasa es que me llevo tan bien con mi nuevo amigo de ahí abajo que es como si lo conociera de toda la vida.
- (Hacen mutis riéndose, a tiempo que la estatua se sacude y por el otro lado aparece Consuelo, que lleva una vela.)*
- CONSUELO Padre Silvestre... Padre Silvestre...
- (El Alcalde, que estaba por salir nuevamente, se detiene y vuelve a la estatua)*
- San Crispín, mi querido San Crispín. Qué te han hecho, si pareces un matambre. Mira un poco lo que te he traído.
- (Muestra una vela que trae escondida.)*
- Te gusta, eh. Acaso si eres glotón.
- (La esconde detrás de la espalda.)*
- No te la doy... a menos que me hagas un milagro. Bueno... pues no a mí. Es para una joven del pueblo, sabes. Una amiga mía... una con pinta de santurrona, pero que es la hija de Satanás, en verdad. Una tal Clementina. Parece que se ha enamorado de un Carabinero. Y si no le ayudas tú, quién podrá ayudarla. El Padre dice que es medio tonta, deficiente... En fin... que yo no me fío de esa joven descarada. ¿Me entiendes? En el arca estaremos todos apilados, y el espacio es poco. Y para distracción de los hombres... ¿quién sino ella, eh? ¿Me entiendes? Mi marido es un “pimpollo de primavera”. ¿Qué va, San Crispín! ¡Venga, hombre! Que esa tal Clementina se lo puede atracar sin más ni más, en un santiamén. Y del carabinero en cuestión, qué decirte. Que si tú lo haces venir a la aldea, ellos se casan, todo el mundo en su sitio, y Felices Pascuas. Y yo que enciendo tu hermosísima vela.
- (La estatua estornuda.)*
- Salud, San Crispín. ¿Has sido tú?
- EL ALCALDE Y quién, si no. *(De ahora en más imita la voz de un santo)* ¿Y quién, si no?
- CONSUELO *(cae de rodillas)* El Santo, el Santo habla, el Santo me habla a mí. Un mi... mi... milagro. ¿Y ahora qué debo hacer?
- EL ALCALDE Ante todo, quítame esa vela de encima. Luego, desátame.
- CONSUELO ¿Qué?
- EL ALCALDE Que me desates.
- CONSUELO *(balbuceando)* Sí... sí... pero... ¿por qué? ¿No deseas subir al arca?
- (Comienza muy torpemente a desatar los nudos con sus manos temblorosas)*
- EL ALCALDE No.
- CONSUELO ¿Y por qué? ¿Cómo harás, entonces?
- EL ALCALDE *(con voz apocalíptica)* No habrá diluvio.
- (En eso entra Silvestre, que se queda a un costado, sin ser visto.)*
- Ve a decírselo a los demás.
- CONSUELO Pero... y el Padre Silvestre...
- EL ALCALDE Es un mentiroso. Desconfíen de él. Es un megalómano loco. Está mal de la cabeza.

- CONSUELO Oh, Dios mío. Pobres de nosotros. ¿Y el Arca?
EL ALCALDE El Arca debe ser desmontada, y la madera restituida al propietario, es decir al Alcalde. En cuando al Carabinero, te prometo que vendrá. Más bien vendrán unos cuantos, para que tu amiga pueda elegir.
(*Consuelo, cada vez más nerviosa, en lugar de desatarlo, lo ata todavía más*)
Pero, ¿qué haces? En vez de aflojar, aprietas. Tonta. Presta más atención.
(*Desde su escondite, Silvestre se divierte. Murmura "Gracias"*)
- CONSUELO Qué milagro. Otra que ese milagro de la jarra y el agua que corre y los sedientos...
El Santo que habla.
- EL ALCALDE No hables más de agua que corre. Vamos, termina de una buena vez. Desátame.
Avísale a todos que no habrá diluvio. Vete.
- CONSUELO Sí, ya voy. Quién sabe que dirá el Padre Silvestre.
SILVESTRE (*acercándose*) ¿Qué se supone que debo decir?
CONSUELO La estatua de San Crispín me ha hablado.
SILVESTRE Qué interesante.
CONSUELO Sí, y sabe lo que me ha dicho. Que no habrá diluvio.
SILVESTRE ¿En serio? ¿Y porqué, Grandísimo Santo, no me haces sentir tu voz a mí?
CONSUELO Porque usted no le cae simpático, sabe. Me dijo que usted anda mal del tejado y que todo es una invención suya.
SILVESTRE ¿Y si así lo fuese?
CONSUELO Pues no cuente usted conmigo. Yo no le voy a seguir el juego, sabe. La Consuelo ha cambiado... quiero recomenzar una nueva vida, como esposa. (*Inicia el mutis*)
SILVESTRE Ah... Claro... así que mañana es el casamiento, verdad.
CONSUELO (*dándose vuelta*) Por supuesto.
SILVESTRE (*ríe como un hombre de mundo*)
Pobre hija. Y tú dices ser la gran mujer de mundo. (*Consuelo se acerca, perpleja*).
CONSUELO ¿Qué?
SILVESTRE Piensa de este modo... Totó es joven, por ahora es libre, y está lleno de deseos de... de conocer ese mundo que tanto tú conoces...
CONSUELO ¿Y?
El mundo para él es como una inmensa vitrina llena de muchachas... como tiernos bizcochos con crema, una delicia...
CONSUELO ¡Uh!
SILVESTRE ¿Y por qué habría de conformarse con una sola?
CONSUELO Pero qué crema ni que ocho cuartos. Totó tiene prisa por casarse conmigo, vale.
SILVESTRE Y ya lo creo, tiene prisa porque sabe que mañana comenzará el diluvio. Pero si no hay diluvio, no veo razón para tanto apuro.
CONSUELO ¿Eh?
SILVESTRE Y siendo así, Totó tendrá todo el tiempo del mundo para pasearse delante de todas las vitrinas y elegir... todas las muchachas a la crema que le vengán en gana...
CONSUELO ¡Oh!
SILVESTRE Bien sabes Consuelo que... quien no tiene compromisos, cambia fácilmente de idea. Totó podría pensar, entonces, que no vendría nada mal, un buen noviazgo antes de la boda, que ya no hay razón para tanta prisa. Como Dios manda, ¿no?
CONSUELO (*estupefacta*) ¡Ah!
¿Cuándo te dijo San Crispín que será finalmente el diluvio?
CONSUELO En la noche del miércoles, sin prórroga alguna.
SILVESTRE Si fueras un bizcocho con crema, qué bizcocho inteligente, ¿no es cierto, Consuelo?
(*Sin hablar más, Consuelo y Silvestre se acercan a la estatua de San Crispín*)
Ten paciencia, San Crispín.
CONSUELO Además, quien te dice... San Crispín... Ya eres santo, y a lo mejor, quién te dice, te ascienden a Mártir. Algo es algo, ¿no? (*Sale corriendo*)

Silvestre sonríe. Mira socarronamente la estatua. Está por alejarse, pero cambia de idea. Lentamente acerca el candelabro y enciende todas las velas. Dentro de la estatua, comienzan los estornudos.

- SILVESTRE Mil perdones, San Crispín. Me voy porque tengo mucho que hacer.
Silvestre hace mutis haciendo cabriolas, a tiempo que desaparecen la estatua y la sacristía. La acción se desarrolla en la plaza, junto al Arca.
- VOZ DE DIOS Dime la verdad, Silvestre. A que estudiaste con los Jesuitas...
- SILVESTRE ¿Por qué, Señor?
- VOZ DE DIOS Porque lo hiciste muy bien. Eres todo un psicólogo, me cache en Dié.
- SILVESTRE ¿¿Cómo??
- VOZ DE DIOS ¿Qué sucede? Soy el único que puede decirlo. Dicho por mí no es blasfemia. Es sólo una autocrítica.
- SILVESTRE *(luego de comprobar que la "comunicación" con Dios ha terminado, escucha a lo lejos el canto de los aldeanos que 'in bocca chiusa' entonan el coro de "Bella Noche sin Sueño)*
Son las nueve de la noche y todo marcha de maravillas. ¡Qué grande! San Crispín los protege más y mejor que yo. Que tengan buenas noches, amigos. El Señor los saluda y los bendice.
Silvestre mira el arca en medio de la plaza. Repentinamente sube a ella y se dirige al puente de proa. Lo ilumina un rayo de luna. Comprueba, mirando a un lado y a otro, que se encuentra solo. Se calza un impermeable con gorro, toma un estropajo, y comienza a soñar despierto.
- SILVESTRE He aquí al Patriarca Noé, que otea el cielo amenazador. Y a pesar de las fuertes ráfagas de viento que lo azotan, permanece impassible en su puesto de mando. Apresúrate, viejo patriarca. Adelante los animales.

CUADRO MUSICAL Nº 11 BIS "ANIMALES"

Comienza la música. A medida que los nombra, ingresan las parejas de animales.

- SILVESTRE Bienvenidos, tímidos conejitos. Bienvenidos los elefantes, de sin par memoria. Con ustedes saldrán del arca todos nuestros recuerdos. Generosos caballos. Fieles perros. El Rey de la Selva: don León y señora. Bienvenidos, furioso toro y señora. Pingüinos engalanados. Juguetones gatos. Don Cerdo y Señora. Ahí viene don Gallo y su casera hembra. Bienvenidos los simios, de embarazosa semejanza con el hombre. Todos se resguardarán en las bodegas, pero el patriarca no. Permanece impassible escudriñando el horizonte. Si no fuese por su imponente barba blanca se lo vería sonreír. Y ahora, ya puede venir el Diluvio. *(Imita ruidos de rayos y truenos)* Ábrete cielo.
Una carcajada lo sobresalta. Es Clementina, que aparece de las sombras. Lleva consigo un paquete de posters enrollados. Silvestre se saca presuroso su disfraz. Se lo ve muy avergonzado.
- SILVESTRE Clementina, ¿cuánto tiempo hace que estabas ahí?
- CLEMENTINA Bastante.
- SILVESTRE ¿Y qué hacías?
- CLEMENTINA Y... también soñando... Me entusiasma tanto la idea de este viaje.
- SILVESTRE Sabes muy bien que no se trata de un crucero de placer.
- CLEMENTINA Claro que no. Será mucho más emocionante.
- SILVESTRE ¿Tienes miedo?
- CLEMENTINA ¿Cerca de usted? Jamás.
- SILVESTRE Clementina, te noto un poco cambiada.
- CLEMENTINA Claro que cambié. Siempre me comporté como una chiquilina muy tonta. Ahora soy una mujer responsable, que tiene el valor de decir lo que piensa.
- SILVESTRE Bravo.

CLEMENTINA *(gritando con toda su voz) ¡¡¡Te quiero!!!*
(Silvestre desciende rápidamente del arca. Se escucha una música incidental.)

SILVESTRE Pero... ¿qué dices?

CLEMENTINA Que te quiero.

SILVESTRE Clementina. Soy cura.

CLEMENTINA Ah, pero yo no tengo la culpa. Podría colgar la sotana, ¿no?

SILVESTRE *(sonriendo)* Cura se nace, Clementina.

CLEMENTINA Bueno... pero yo escuché de alguno que lo hizo.

SILVESTRE Porque no habría nacido cura. Yo sí.

CLEMENTINA ¿Mejoraría en algo la situación si yo me hiciera monja?

SILVESTRE No digas disparates.

CLEMENTINA Pero si después del diluvio que se viene ya no quedará nadie para juzgarte.

SILVESTRE Qué dices. Nadie.

CUADRO MUSICAL Nº 12 "QUÉ PENA QUE SEA PECADO"

<i>CLEMENTINA</i>	<i>SILVESTRE</i>
<i>¿Y por qué no se puede?</i>	<i>Está mal. Y sabes bien por qué.</i>
<i>¿Quién lo ha escrito?</i>	<i>Es pecado.</i>
<i>¿Quién lo ha dicho?</i>	<i>Clementina: ¡es pecado!</i>
<i>¿Pero cuál pecado? No.</i>	<i>Clementina, Clementina... Oh, oh, oh...</i> <i>Clementina, Clementina... Oh, oh, oh...</i>
<i>Qué pena que sea pecado, Y cuál pecado, si sí lo es.</i>	<i>Pecado que hay que evitarlo, Y rechazarlo es mi deber.</i>
<i>Si el amor es pecado...</i>	<i>Clementina...</i>
<i>No sé cómo explicarme</i>	<i>Clementina...</i>
<i>Por qué ha sido inventado, Ni por qué se apoderó de mi ser.</i>	<i>En sí el amor no sería pecado, Pero en mí está vedado. Castigado, prohibido, Y, además, condenado.</i>
<i>Pero es injusto que sea yo Quien lleve a cuestras la cruz De quedarse soltera, y sola en la vida, Lo mismo que tú. ¡Qué pena que sea pecado! ¡Qué pena! ¡Qué cosa legendaria sería que yo fuese tu mujer!</i>	<i>¡Qué pena que sea pecado! ¡Qué pena!</i>
<i>Pero es injusto que sea así,</i>	<i>Es sólo una quimera, Un sueño irrealizable que no ha de ser.</i>

Que todo termine aquí.

Qué pena que es pecado quererte mucho... Qué pena que es pecado quererte mucho...

... y no poder...

Clementina se acerca a Silvestre. Éste, con un gesto sutil, la detiene. Clementina toma sus posters e inicia el mutis. Pero al girar se le cae uno. Silvestre, movido por la curiosidad, lo abre, y aparece la imagen de un deportista, al cual Clementina sustituyó el rostro por el de Silvestre. La intriga lo lleva a querer saber el contenido de los otros, y entre los dos se inicia un juego en el que van apareciendo los otros once posters. En la excitación del baile, ambos jóvenes se besan.

- SILVESTRE No... no... no...
(Se da cuenta de que sostiene a Clementina por la espalda, y aparta sus manos. Clementina no se mueve.)
Vete, Clementina.
- CLEMENTINA (con una voz muy extraña) ¿Qué ocurre?
(Silvestre la da vueltas, como si fuera una muñeca. Guía sus pasos hasta hacerla salir de escena, desapareciendo lentamente.)
- SILVESTRE Dios mío. Dios mío, qué hice.
- VOZ DE DIOS ¿Qué has hecho?
- SILVESTRE Yo... yo... la... besé. La besé a Clementina.
- VOZ DE DIOS Ya lo vi.
- SILVESTRE ¿Y no dices nada?
- VOZ DE DIOS Felicitaciones.
- SILVESTRE Pero... a los curas nos está prohibido besar a las muchachas, y todo lo demás... el... el... celibato.
- VOZ DE DIOS ¿Celibato? ¿Qué celibato?
- SILVESTRE Dios. Dios.
- VOZ DE DIOS Silvestre... Silvestre...
- SILVESTRE El celibato es la obligación de los curas a permanecer solteros. Es una de tus primeras reglas. ¿No lo mandaste tú?
- VOZ DE DIOS ¿¿Yo?? Pero es que se han vuelto todos locos... ¿o qué? ¿Yo que inventé una forma de procrear que, modestia aparte, ha sido una de las cosas mejor logradas, voy a prohibírselo a mis más directos colaboradores? Vamos, Silvestre. Un poco de lógica, por favor.
- SILVESTRE Dicen que es pecado.
- VOZ DE DIOS Pero ¿quién lo dice? Cómo se permiten.
- SILVESTRE Calma, Señor. Ten paciencia. Son muchos siglos en que los curas y las monjas... Es la principal regla. En el seminario no hablábamos de otra cosa: "renunciarán a la mujer, renunciarán a la mujer". Me lo repitieron mil veces.
- VOZ DE DIOS ¿Pero es eso cierto?
- SILVESTRE Lo juro por...
- VOZ DE DIOS Qué es lo que juras. Te creo. Me congratulo y felicito de no tener rédito alguno de ese dichoso celibato. Y es mi voluntad que de ahora en adelante, no lo siga nadie.
- SILVESTRE Al contrario, Señor. Lo siguen todos. Bueno... casi todos. Por lo menos yo, sí.
- VOZ DE DIOS Me parece muy bien. Y también me parece que es justo el tiempo de organizar un nuevo Diluvio, porque las cosas deben cambiar.
- SILVESTRE ¿También eso?
- VOZ DE DIOS También.
- SILVESTRE Señor.
- VOZ DE DIOS ¿Sí?
- SILVESTRE Si no existieras, habría que inventarte.
(Se arrodilla, asustado por la posible consecuencia de lo que acaba de decir)

VOZ DE DIOS Gracias.
 SILVESTRE *(Grita con todas sus fuerzas)* ¡¡¡Clementina!!!
 CLEMENTINA *(entrando nuevamente en la escena)* ¿Sí?
 SILVESTRE Tengo que decirte una cosa... legendaria.

CUADRO MUSICAL Nº 13 "CLEMENTINA"

SILVESTRE *Clementina, prodigiosamente
 ha cambiado todo: jamás soñé nada igual,
 y como en una fábula
 hoy de improviso aquí estás,
 ya no eres música prohibida. Aquí estás.
 Clementina, Clementina prohibida, Clementina lejana,
 Clementina pedida, Clementina no.
 Clementina, Clementina la que no miente,
 Clementina, la que no piensa,
 Clementina, la que no teme.
 Clementina, al fin.
 Clementina, noticia esperada ansiosamente,
 que llega a ti cuando no la esperabas ya.
 Bello sueño soñado en la noche, cada noche.
 Clementina, Clementina ahora,
 Clementina aquí, Clementina,
 Clementina siempre. Clementina sí.*

Clementina se ha ido acercando a Silvestre a lo largo de la canción. Se oscurece la escena cuando se encuentran uno junto al otro.

Apagón

Canta un gallo. Habitación de la casa de Consuelo. Ella está frente al espejo, terminando de probarse el vestido de novia. Se escucha un fondo musical, sobre el cual, medio hablando y medio cantando, Consuelo se dirige al público.

CONSUELO Si San Crispín ha dicho la verdad,
 pues entonces diluvio no habrá.
 Totó conmigo se casará:
 y eso todo el pueblo lo verá,
 y ya nada como antes será.
 Y de esto se trata la felicidad.
 Porque... ¿a quién le importa ser feliz
 si a los demás no les duele tu felicidad?
 Por eso la Consuelo, finalmente,
 toma puntería, y ahí va:
 le escupe en la cara a la gente
 toda la alegría que su nueva vida le da.
(Se asoma al balcón, a tiempo que aparece Totó, cómicamente vestido.)

CUADRO MUSICAL Nº 14 "TE QUIERO"

CONSUELO
 Te quiero.

Yo quiero decirte que sí.
 Es toda una vida que espero
 el momento feliz...

TOTÓ

Te quiero.
 Yo quiero decirte que sí.

Un día aunque sea yo quiero escuchar algo así...

Y todas las noches despierto
soñando, diciendo que sí
Yo quiero en mis dulces instantes
decir: "Te deseo".

Y ahora que está decidido...

Me caso contigo, te quiero, guapísimo
Eres todo un tipo: hermoso, precioso, bonito...
Te quiero, te quiero.

Te quiero...

Te quiero...
Te quiero..
Te quiero...
Te quiero...

Y todas las noches despierto
soñando, diciendo que sí.

De pronto, me amoldo, me ato
Y te digo: "Te quiero".

Seremos mujer y marido.

Me caso contigo, te escapas, te sigo,
te tomo y luego repito,
te espero, te tomo, no fallo.
Te quiero...

Te quiero...

Te quiero...
Te quiero...
Te quiero...

(Se encuentran ambos en la plaza. Ingresan los aldeanos, vestidos para el casamiento. También están Silvestre y Clementina, quienes saludan afectuosamente a Totó y Consuelo. Mientras los novios bailan, Silvestre dirige el coro.)

Coro Masculino:

Te quiero, y quiero yo ser el primero y quiero...

..y que no me pida dinero.
Vivir muy felices diciendo "Te quiero"

Te quiero, desnuda diciendo:
"Yo te quiero, yo te quiero".

Coro Femenino:

Te quiero y quiero contigo casarme diciendo...

...la esposa que sea un brasero...

Vivir muy felices diciendo "Te quiero"
igual que enero, febrero.

"Yo te quiero, yo te quiero".

ALDEANOS	¡Vivan los novios!
SILVESTRE	Antes de la celebración de la boda es necesario que les diga algo... algo que se refiere a la estatua de San Crispín... <i>Clementina pide silencio. Totó está parado de espaldas a la estatua. Un chorro de "agua" brota de la misma.</i>
TOTÓ	Jurarían que caen gotas... Ay, mi madre. Qué angustia. ¿O es que va a empezar el diluvio?
CONSUELO	Ay, estupendo. Novia mojada, novia afortunada.
ALDEANOS	Milagro.
SILVESTRE	No, qué milagro.
CONSUELO	<i>(Tapándose los ojos)</i> Perdóname, milagroso San Crispín.
TOTÓ	Es agua bendita, Padre.
HORTENSIA	¿Alguien tiene un recipiente?
CONSUELO	¿Pero qué es esto? Un milagro detrás del otro.

- TOTÓ Y miren qué cantidad. *(El chorro se interrumpe a tiempo que Silvestre llega junto a la estatua.)*
- SILVESTRE Miren. Aquí dentro está escondido el Alcalde. Salga, por favor. *(El Alcalde desciende de la estatua ante el asombro general)*
- CONSUELO ¿¿Y esto??
- TOTÓ ¡Mira por quién te haces pasar, asqueroso sinvergüenza!
- EL ALCALDE *(al Padre Silvestre)* Si sabía que estaba encerrado aquí dentro, ¿no me podría haber sacado antes?
- SILVESTRE Estaba confundido...
- EL ALCALDE También yo estaba confundido, sabe.
- CLEMENTINA Pero papá. Esto es un bochorno francamente legendario.
- EL ALCALDE Espera que te agarre y ya vas a ver. Yo te voy a dar carabinero. El "carabinero" te lo voy a dar yo.
- CLEMENTINA ¿Pero qué carabinero?
- EL ALCALDE *(a Hortensia)* Lo sé todo, aunque me consideres un tonto.
- HORTENSIA Quien se esconde dentro de una estatua, no me parece que sea muy astuto.
- EL ALCALDE Oh, y aquí tenemos a la dulce esposa. ¿Así que me consideran violento y vengativo? Y bien, sí. Mucho más de lo que ustedes se creen... *(A Hortensia)* ¿A qué amo le respondes?
- (Levanta el brazo para pegarle, a tiempo que dos hombres se interponen y lo sujetan.)*
- Los escuché perfectamente bien. Son todos iguales. ¿Así que soy un tacaño? ¿Y ustedes, qué?
- TODOS ¿¿Qué??
- EL ALCALDE Tontos, necios, retardados. Yo les voy a dar arca, a ustedes. Se dejaron "atracar" por este loco.
- (Consuelo, que ha quedado con la boca abierta, recupera el habla para replicar al Alcalde. Todos seguirán el diálogo como si fuese un partido de tenis, sin llegar a comprender absolutamente nada.)*
- CONSUELO ¿Y esto es el alcalde.?
- EL ALCALDE Sí. ¿Por qué?
- CONSUELO Ahora resulta que yo he depositado mi fe en ti, y no en el Santo. Y encima gasté una vela en tu honor, grandísimo cerdo.
- EL ALCALDE Por tu bien, trata de no hacerlo nunca más.
- CONSUELO Ni loca.
- EL ALCALDE Mejor será que te calles, mujer de la calle, pobre despojo humano.
- CONSUELO ¿Y usted? Viejo cabrón, débil de los riñones y del cerebro. ¿Cómo se permite? Yo he sido redimida por el amor.
- EL ALCALDE ¿Redimida?
- TOTÓ Sí, Crispín. Redimida. Ni Consuelo ni yo ya somos los de antes. Y cuidado que hay cosas que se hinchan, porque lo que tengo en la voz, ahora también lo tengo en el pantalón, y lo que tengo en el pantalón, también lo tengo en el puño, de manera que calla.
- EL ALCALDE Todavía no nació el que me va a hacer callar a mí. Así que si aquí hay alguno que manda a callar, ese...
- SILVESTRE Soy yo. Enciérrenlo en la sacristía bajo llave.
- EL ALCALDE Cuidado, maldito cura, cuidado. Mi venganza será dura. Ojo por ojo, diente por diente, y la fulana por la sotana. Pronto lo veré mordiendo el polvo de la derrota.
- SILVESTRE Es una cuestión de horas. Yo mismo iré a liberarlo cuando empiece a llover.
- EL ALCALDE El diluvio. Aquí no hubo más diluvio que la meada que les eché.
- SILVESTRE Vamos, llévenselo.
- (Mutis de un par de aldeanos que se llevan al Alcalde)*
- Ahora podemos comenzar la ceremonia. Totó, ¿tomas por esposa a esta mujer?

TOTÓ Otra qué... como para perdersela...

CONSUELO Totó, se dice "sí".

TOTÓ ¿Cómo se dice?

CONSUELO *(perdiendo la paciencia)* Que sí, coño.

TOTÓ *(imitándola)* Que sí, coño.
(Clementina se acerca a Silvestre, mirándolo embelesada.)

SILVESTRE Consuelo, tomas por esposo a...

CONSUELO *(interrumpiendo, casi como si fuera un alarido)* Síiiiiiiiiiiiiiiiiii...
(Clementina cierra los ojos, y repite en voz baja el alarido de Consuelo)

SILVESTRE Yo los declaro, marido y mujer.
(Todos viven a la pareja. Consuelo arroja su ramo de novia, que es alcanzado por Clementina. Crece la música, mientras Clementina mantiene los ojos fijos en el ramo. La imagen se pierde en la oscuridad)

Apagón.

(La escena se desarrolla en la casa parroquial. El Alcalde se pasea como una fiera enjaulada. Suena el teléfono. Como envuelto en un halo de triunfo, se dirige a contestar.)

EL ALCALDE Por fin. ¿Eres el Comisario Oveja? Hola, Oveja. *(Nadie responde)* Hola, hola. ¿Eres tú, Oveja?

VOZ DE DIOS ¿En qué sentido? ¿Dónde está Silvestre?

EL ALCALDE En el infierno.

VOZ DE DIOS Imposible. Lo hubiera sabido.

EL ALCALDE Pero... ¿quién habla?

VOZ DE DIOS Dios.

EL ALCALDE Ah, por fin te pesqué. Tú eres el socio de Silvestre.

VOZ DE DIOS Bueno... en cierto sentido, sí.

EL ALCALDE Pero a mí no van a poder engañarme. El diluvio, las campanas, los milagros y todo eso. Tonterías. Yo soy tan ateo como dios es verdadero.

VOZ DE DIOS Todo en mí es eterno, menos la paciencia. Soy Dios y te lo demostraré.

EL ALCALDE ¿Ah, así? Mira como tiemblo. ¿Y cómo?

VOZ DE DIOS ASÍ..
(Se escucha una fuerte explosión. El Alcalde permanece paralizado, con los ojos vidriosos y la boca abierta de par en par)

EL ALCALDE Socorro. Auxilio. Mamá, mamá.

SILVESTRE *(entrando a la carrera)* ¿Qué pasó, señor Alcalde? *(Ve el receptor descolgado, y lo toma)* Hola, sí.

VOZ DE DIOS Apúrate, Silvestre. Alguien con lengua larga se fue de boca y el tiempo apremia. Que suban todos al Arca. Se aproxima la hora final.
(El Alcalde también escucha la voz de Dios)

SILVESTRE Sí, señor.

VOZ DE DIOS Ah, y trata de averiguar quién es el traidor. Y a ése hay que dejarlo en tierra. Adiós.

SILVESTRE A ti.

VOZ DE DIOS ¿Cómo?

SILVESTRE Adiós, a Ti.

VOZ DE DIOS Silvestre, no es momento para bromas.

EL ALCALDE No, por favor, Padre Silvestre. No me deje en tierra.
(Entran Clementina y Hortensia, luego Totó y Consuelo y después los Aldeanos. Todos ven estupefactos la ropa desgarrada y quemada del Alcalde.)

EL ALCALDE Silvestre, no me dejes, no me dejes, Silvestrito mío.

SILVESTRE Vamos, arriba. Levántese, hombre.

EL ALCALDE Se viene el Diluvio. Se viene el diluvio que viene, Padre.

TOTÓ Por fin se convenció.

EL ALCALDE Lléveme en el Arca. Por caridad, se lo pido.
SILVESTRE Tranquílese, que usted también viene.
EL ALCALDE Gracias, San Silvestre. (*Le besa la mano frenéticamente*)
SILVESTRE Suélteme. Ahora dígame a quién telefoneó.
EL ALCALDE A las fuerzas del orden público.
CONSUELO Ah, a los Carabineros. Si es así, queda usted perdonado. Conste que lo hecho, hecho está, por amor a Clementina.
(*Silvestre mira extrañado, mientras Clementina le hace desesperadas señas para que se calle.*)
EL ALCALDE ¿Todavía está aquí la loca esta? Padre, escuche... A usted que le gusta tanto cantar... dígame si esto no parece una escena de... de... (*a Hortensia*) ¿Cómo se llama esa ópera, la de... la de la muchedumbre?
SILVESTRE Vamos, con quién habló.
EL ALCALDE Con el Comisario Oveja. Es un policía que no vale nada, se ve que aprendió todo por correspondencia. No creo que me haya entendido nada de lo que le dije.
SILVESTRE Sí, pero la policía siempre oye más de lo que le dicen. El poder tiene orejas largas. Y ahora, esperemos el diluvio con calma, con serenidad.
EL ALCALDE No... si yo siempre dije que el Padre Silvestre es un hombre con un par de...
TODOS ¿¿Qué??
EL ALCALDE Grandes cualidades: autoridad y serenidad.
SILVESTRE Y ahora, todos a bordo.
EL ALCALDE Espéreme, Padre Silvestre. Nosotros nos vamos a cambiar.³
(*Mutis del Alcalde y Hortensia*)
SILVESTRE Pero antes de embarcar, saludemos a la Tierra. Salve, Tierra.
TODOS Salve, Tierra.
SILVESTRE Volveremos a verte, cuando el Arca se detenga.
TODOS Cuando el Arca se detenga.

CUADRO MUSICAL Nº 15 "CUANDO EL ARCA SE DETENGA"

SILVESTRE

*La paloma volverá,
el buen tiempo anunciará
y ustedes bajarán
porque el Arca se detendrá.*

Aldeanos y Actores

*La paloma volverá,
el buen tiempo anunciará
y ustedes bajarán
Porque el Arca se detendrá.*

*Nueva tierra buscaré,
un sol nuevo lucirá,
para todos los que estén
Porque el Arca se detendrá.*

*Hurra, por la primera vid,
hurra, los pies me bailan ya.
Qué buen vino beberé
Porque el Arca se detendrá.*

³Este texto no figura en el original, como si se diera a entender que tanto el Alcalde como Hortensia participan en la coreografía del cuadro siguiente, lo cual es poco probable de acuerdo a la información que tengo hoy, 3 de febrero de 2006.

*Hurra, muele que molerás,
hurra, la espiga muele bien.
Qué buen pan me comeré,
Porque el Arca se detendrá.*

Oh, tu buen albañil...

Tú, tú, tú la piedra nos traerás.

Con tus dos manos, tú...

Tú, tú, tú la casa construirás.

Y tu la habitarás.

Y tu la habitarás.

En paz y libertad.

En paz y libertad.

*Cuando el Arca, la hermosa Arca,
Cuando el Arca, la hermosa Arca,
porque el Arca se detendrá.*

*Una rosa brotará,
qué fantástico será,
todo resplandecerá
porque el Arca se detendrá.*

*Un cordero balará,
y un pequeño se reirá.
Todo empezará otra vez
cuando el a-a-a-arca,
cuando el arca se detenga,
Porque el Arca se detendrá.*

*(Luego del primer corte de la música, Silvestre, Clementina, Totó,
Consuelo, más Hortensia y el Alcalde -que ingresan con ropa cam-
biada al escenario- suben al Arca.)*

*Rodeando la ciudad
un gran bosque crecerá
para todos los que estén
Porque el arca se detendrá.*

Un mundo nuevo...

Sí, de amarse y de vivir.

Y nuestros hijos...

Sí, libres podrán vivir.

Y el Arca será...

Sí, sí, sí, sí.

La continuación...

*De la humanidad
Cuando el Arca, la hermosa arca,
Cuando el arca, la hermosa arca,
Cuando el A-A-A-Arca,
Cuando el se detenga,
Porque el arca se detendrá.*

(Al finalizar el cuadro musical todos se disponen a subir al Arca. En ese momento se escucha el fuerte ulular de una sirena.)

- ALDEANO Esperen, esperen. Está llegando un altísimo prelado.
(Entra el Cardenal, acompañado de dos Carabineros. El alto prelado verdaderamente impresiona por su magnificencia. Desde los zapatos hasta la mitra cardenalicia -severamente enojada- mide como tres metros. Los Carabineros, si bien están erguidos, parecen escuálidos enanos en comparación con el Cardenal. Un amplísimo manto lo envuelve. Lleva en su mano derecha una piedra preciosa grande como el farol de un auto, apoyando ambos en un almohadoncito de terciopelo que sostiene en alto uno de los Carabineros. El Cardenal se detiene, mira al Arca y a sus ocupantes y abre los brazos con un gesto durísimo.⁴ Los aldeanos se acercan, salmodiando.
- ALDEANOS Qué bello es el Cardenal, qué grande es el Cardenal.
- SILVESTRE *(a Clementina)* Clementina, tengo miedo.
- EL ALCALDE Cuánto honor, Eminencia. ¿Vino para embarcarse con nosotros?
(El Cardenal gira majestuosamente hacia el Alcalde.)
El Diluvio comenzará enseguidita. Llegó justito a tiempo. Pase, póngase cómodo. ¿Digo bien, Silvestre? Eminencia, he aquí el Arca que lo salvará.
(El Cardenal comienza a reír, primero suavemente, luego en forma desquiciada)
Ríe, está contento.
Como contagiados, los carabineros, y luego los Aldeanos se hacen eco de sus carcajadas. De golpe el Cardenal deja de reír y pide silencio imperiosamente. Su voz airada resuena como el sonido nasal de una trompeta, sin embargo el sentido de lo que dice es clarísimo.
- CARDENAL No habrá diluvio. Es todo una invención del Padre Silvestre.
- EL ALCALDE Mire, Eminencia, que yo escuché la voz del Señor.
El cardenal emite un sonido leve.
- EL ALCALDE Bueno... parecía propiamente la voz de Dios. Y después me alcanzó un rayo divino.
El Cardenal emite un sonido más largo y polémicamente burlón.
- EL ALCALDE Sí, claro... Pudo haber sido un cortocircuito, cómo no.
- ALDEANOS Qué bello es el Cardenal, qué grande es el Cardenal.
Poco a poco, los aldeanos forman un gran círculo a su alrededor.
- CARDENAL Vengan, dilectos hijos, vengan debajo de las alas de la Madre Iglesia.
Los carabineros abren la capa del Cardenal, que simula las naves de una iglesia, bajo la cual se cobijarán los aldeanos.
- SILVESTRE ¿Dónde van? No se dejen engañar. El Cardenal les ordenó abandonar el arca, pero el mismo Dios les dice que tienen que volver a ella.
El Cardenal hace un larguísimo discurso, muy enojado, acompañando sus palabras con un gesto frío, semejando al Papa.
- EL ALCALDE Eso es lo justo. El Papa. Dios recurrió al Papa...Yo lo repetí hasta el cansancio... pero -como siempre- no me hicieron caso. Especialmente el Padre Silvestre. ¿Vieron? Tiene razón el Cardenal.
- CLEMENTINA Pero papá... Siempre estuviste en contra del Clero, ¿y ahora le obedeces?
- EL ALCALDE Nena, nena... Hay cleros y cleros... Ahí arriba... una parroquia de aldea montañosa, y aquí debajo, todo el poder de la Iglesia.
- CARDENAL El poder de la Iglesia...
(La capa abierta, adornada de brillantes imágenes sacras en estilo gótico, deja ver la cruz de oro de la mitra cardenalicia, que se ilumina repentinamente. El Alcalde

⁴Aquí el original italiano da a entender que junto al Cardenal entra una multitud, supongo que inspirado en el relato que la novela original *After me, the Deluge*, de David Forest sobre la cual está basada la comedia. De acuerdo a este criterio, los Aldeanos se encuentran todos arriba del arca, y otros actores integran la multitud. Pero supongo que por cuestiones de presupuesto (¿cuando no!) en las sucesivas puestas se optó por que los aldeanos se queden en tierra justo cuando llega el Cardenal, y son ellos mismos los que inician la salmodia que sigue.

- se inclina ante el Cardenal, para hacerle una profunda reverencia)*
- EL ALCALDE Yo elegí.
- CLEMENTINA Pero papá, esto es una traición.
- EL ALCALDE ¡Pero qué tonta eres! Esto es la globalización⁵. Hortensia, Clementina, bajen.
(Hortensia desciende del arca.)
- ALDEANOS Qué bello es el Cardenal, qué grande es el Cardenal.
- CONSUELO Estamos por hacer un papelón de Dios y María Santísima. Eminencia. Perdóneme, pero el Padre Silvestre nos ha casado hace una hora... *(se aprieta junto a Totó)* ¿Usted que dice? ¿Es válido el matrimonio?
El Cardenal da a entender que no.
- CONSUELO ¿Y entonces qué hacemos?
(El Cardenal hace un gesto indicando que los va a casar él mismo.)
Nos volverá a casar él, Totó. Gracias, cuanto honor. Piensa cuántas fotos, Totó. Vamos.
- TOTÓ Sí, vamos.
(Silvestre lo retiene tomándolo del brazo)
- SILVESTRE ¿Ni siquiera tú me crees?
- TOTÓ *(mortificado)* Yo creerte, te creo. Pero sin ella que me da el temblor de la carne... Yo en tu lugar no estaría haciendo esto, Silvestre.
(Totó baja del arca a tiempo que Clementina se abraza a Silvestre. El Cardenal hace un discurso indignado por lo que ve.)
- SILVESTRE ¿Qué dice? ¿Que yo deshonro el hábito?
(Silvestre se saca la sotana y la arroja por la borda del Arca, mientras que el Cardenal acaricia con amor sus ornamentos y habla en tono apocalíptico.)
- CONSUELO Santo Dios, está endemoniado.
- HORTENSIA Dios bendito, un poseído.
(El Cardenal se indigna aún más)
- EL ALCALDE ¿Cómo? ¿Quiere decir que Satanás es el que habla por su boca?
(Todos, menos el Alcalde y los Carabineros se arrodillan temblando y santiguándose.) Entonces hay que llamar a un exorcista.
- SILVESTRE Pero... se han vuelto locos... Vuelvan al Arca, se los ruego. Es por su bien.
El Cardenal repliega su capa, se acerca al Arca y hecha abajo la escalera. Se sonríe. El Alcalde ríe de mala gana y se vuelve inmediatamente a rezar. Luego le hace una seña a dos aldeanos para que se lleven la escalera bien lejos.
- EL ALCALDE Padre Silvestre, una noche de aire fresco le aclarará las ideas... Y Usted, Eminencia, sería tan gentil de honrarnos con su presencia. Haremos un gran banquete, en su honor... Vamos, preparemos las mesas... Vino y comida a voluntad... Hoy paga el Alcalde. Un banquete en honor de Su Eminencia. Vamos, Eminencia... Después de usted.
(El alcalde arrea a los aldeanos, como si fueran ganado, incitándolos a repetir la salmodia, luego lentamente irán saliendo todos tras el Cardenal. Es Consuelo la que le sostiene la capa, como si se tratara de una boda. Totó la observa conster-nado.)
- ALDEANOS Qué bello es el Cardenal, qué grande es el Cardenal.
Qué bello es el Cardenal, qué grande es el Cardenal.
- SILVESTRE *(profundamente abatido)* Clementina, ¿no vas con ellos?
- CLEMENTINA No, yo estoy donde tú estés.
- SILVESTRE ¿Por qué me crees?
- CLEMENTINA Porque te amo, Silvestre.
- SILVESTRE *(suspirando)* Tal vez lo importante no sea el porqué, lo importante es que te quedes.
- CLEMENTINA *(apoyando su cabeza en la espalda de Silvestre)* Seremos como Adán y Eva, con

⁵ En el texto original en italiano dice “perestroika”.

algunas ventajas... Tú te ahorrarás una costilla, y no iremos silbar entre los pies a ninguna serpiente tentadora.

(Se escucha un chistido fuera de la escena. Silvestre y Clementina miran a su alrededor)

CLEMENTINA

¿Y ese silbido?

(Entra Consuelo en puntas de pie, a hurtadillas.)

CONSUELO

¡Ey, ustedes dos!

CLEMENTINA

Querida Consuelo. Lo pensaste mejor, quieres venir con nosotros...

SILVESTRE

Espera que te eche una cuerda para que subas.

CONSUELO

No. La cuerda les hace falta a ustedes, pero para bajar. Traigo buenas noticias... El Cardenal Gonzalo está dispuesto a perdonarlos.

SILVESTRE

(socarronamente) ¿De veras?

CONSUELO

Palabra de Honor... Lo he llamado aparte y le dije: "Cocó..."

CLEMENTINA

¿¿Cómo??

CONSUELO

Cocó... es el diminutivo de Gonzalo. El y yo somos amigos, de antigua data... No tiene porqué interpretarse esto que ha pasado como... insubordinación, me entiendo... Es un hombre como los otros, ¿sabe? En suma, que me ha dicho que para tratar de evitar el escándalo en Roma, está dispuesto a cualquier cosa... Inclusive, a recomendarlo a Usted para un ascenso. ¿No le gustaría, Padre Silvestre, llevar un uniforme nuevo, de obispo, a lo mejor?

SILVESTRE

Francamente, no.

CONSUELO

Ay, qué lastima... Porque con lo paliducho que es usted, y lo desteñido que está, el rojo le sentaría de perlas. Y tú, Clementina... Trata de convencerlo, que argumentos no te faltan, hija. Hacen mal en quedarse ahí arriba. Les conviene bajar. En fin, yo me vuelvo. No vaya a ser cosa, que comience a llover

(Cae una gota)

Una gota. ¿Una gota? Socorro... El Diluvio... Cardenal, Eminencia, Cocó, Cocó.

CUADRO MUSICAL Nº 16 "EL AMOR SEGÚN YO SÉ" (EL DILUVIO)

Con las primeras gotas comienza a oírse la orquesta, en un fondo de truenos y relámpagos. Consuelo recorre el escenario, gritando como una gallina aterrizada. Todos vuelven a escena: algunos aprietan en la mano un trozo de comida, otros un vaso, otros un tenedor. El Cardenal tiene la boca llena y una botella en la mano. La lluvia ya cae en todo su espesor. Miran todos aterrados hacia el cielo. Corren hacia el arca, intentando subir en vano, porque ya no tienen la escalera. Las voces claman pidiendo ayuda.

SILVESTRE

(mirando el cielo) Ayúdalos, Señor.

VOZ DE DIOS

No, no se lo merecen.

(Todos miran al cielo, perdidos y suplicantes)

SILVESTRE

¿Te escuchan también ellos?

VOZ DE DIOS

Ya era hora que me hiciera oír. Silvestre, leva anclas. Sólo tú y Clementina se salvarán.

SILVESTRE

¿De cinco mil millones de personas, sólo nosotros dos?

VOZ DE DIOS

Es lo justo, una pareja. Como cuando todo comenzó.

SILVESTRE

Señor, no puedo abandonarlos. Sé que en este diluvio debían morir muchos miles de personas, pero a aquellos no los conozco. Estos son amigos míos.

VOZ DE DIOS

No es lógico.

SILVESTRE

Pero es humano.

SILVESTRE

*Oh, Señor, deberás disculparme,
a mi gente no puedo engañarle,
necesitan de mí como yo necesito de ellos.*

VOZ DE DIOS

Silvestre...

SILVESTRE *Sí, de ellos, que creyeron en mí.
"Ámalos como a ti mismo",
es lo más hermoso, Señor...
Yo lo he aprendido, sólo de ti.
Sí, esto es amor
según yo sé.*

VOZ DE DIOS *Edificante, pero harás lo que yo te diga. Ya tendrás mucha gente a la que amar...
Muchacho, a ti y a Clementina los encargo para hacerlo con mejor voluntad que la
de ellos. Y no les será difícil, verás.*

SILVESTRE *6La gente, según yo sé,
es la más bella planta de ti,
y yo tan sólo una rama, Señor.
Y amando a cualquiera de ellos
así es como yo te amo.
Por eso mismo no puedo dejarlos,
es mucho más fuerte que yo...*

VOZ DE DIOS *Tonto. No se hace política con los sentimientos. Cuando tenga necesidad de algún
consejo te lo voy a pedir. Ahora basta, zarpe la nave.*

SILVESTRE *No, yo debo quedarme
unido a esta gente,
porque son los míos,
y debo aceptarlos,
en todo y por todo,
lo bueno y lo malo porque
eso es amor, según yo sé.
Sí, eso es amor, que de ti yo aprendí.*

SILVESTRE *¿Vienes, Clementina?*

CLEMENTINA *No, tengo miedo.*

VOZ DE DIOS *Deténganse.
Silvestre toma la cuerda y se deja caer. Todos corren presurosos hacia él. Clementina,
paralizada por el miedo, permanece agarrada a la cuerda, pero no tiene co-
raje suficiente para descender.*

VOZ DE DIOS *Cómo te has atrevido, Silvestre. No puedo realizar el diluvio si no hay una pareja
que se salve.*

SILVESTRE *(mirando a Clementina, con amargura) Ahí tienes a Clementina, ella se queda.*

VOZ DE DIOS *¿Ah, sí? ¿Y para repoblar el mundo, qué hago yo con Clementina sola? Pero miren
qué raza de gente terca me vine a elegir... Esto me pasa por conceder el bendito
libre albedrío. Está bien, Silvestre... Sea como tú quieras.*

SILVESTRE *Gracias, Señor.*

VOZ DE DIOS *Bien... bien... soy de los que saben perder. Fuera la lluvia, retírense las aguas. Que
salga el arco iris.
(La naturaleza obedece al mandato divino. Un arco iris se ilumina sobre la imagen
de Clementina. 7El Cardenal intenta diluirse, permaneciendo en silencio. Lo al-
canza un último rayo, que le hace perder la mitra y los ornamentos, revelándose
como un hombre corriente, que al ser descubierto, sale corriendo de la escena.
Una exclamación de sorpresa sale de todas las voces.*

TODOS *(menos Silvestre y Clementina)
Y viva, y viva, que viva la amistad, verdad...*

⁶La estrofa que sigue, y la correspondiente réplica de la Voz de Dios no figuran en la versión española.

⁷Esta indicación jamás se ha puesto en práctica en la Argentina, y creo que en ningún país que siguiera la versión española.

La algarabía se detiene al observar que Silvestre se dirige hacia la salida del pueblo⁸. La gente rehuye su paso, temiendo haber cometido una gran injusticia. Sólo Totó se anima a seguirlo.

- TOTÓ Un momento, Silvestre... Nos salvaste a todos. Qué ignorantes que fuimos. Me reventaría la cabeza. Pero... ¿qué es lo que haces? ¿Nos dejas?
- SILVESTRE *(Se da vuelta y dice con voz airada)* Sí.
(Todos bajan la cabeza. Silvestre se inclina para recoger la sotana. Se la coloca, y al hacerlo cambia de idea. Le da un abrazo a Totó, y dice:)
No.
- TODOS *(menos Silvestre y Clementina)* Y viva, y viva, que viva la amistad, verdad...⁹
- SILVESTRE Desmonten el Arca, y devuélvanle la madera al señor Alcalde.
(Al ver acercarse a Clementina, Consuelo cruza una mirada con Totó, y ambos conducen a los Aldeanos hacia afuera, como para dejarlos solos.)
Clementina, yo...
(No encuentra las palabras)
- CLEMENTINA Bueno, nada... Total... los sueños no son pecado.
(Se miran fijamente a los ojos, Silvestre no atina a nada, como si el tiempo se hubiera detenido. En eso se acercan el Alcalde y Hortensia, distrayendo la atención del cura. Cuando Silvestre se da vuelta, Clementina toma su valija y se va del pueblo.)
- EL ALCALDE Muchas gracias, señor párroco. Y bienvenido, ¿eh? Y ahora, si me permite...
(Canta) "En nuestra mesa hay un lugar..." Un milagro más, sin desafinar.

CUADRO MUSICAL Nº 17 "EN NUESTRA MESA HAY UN LUGAR" (FINAL)

*Lentamente comienza la música de **En nuestra mesa hay un lugar**. Aparece una gran mesa, alrededor de la cual se sientan todos los personajes. Frente a Silvestre queda una silla vacía. Comprende, luego de buscarla con la mirada insistentemente, que Clementina no está. Dirige entonces sus ojos al cielo.*

<i>CLEMENTINA</i> <i>(antes de hacer mutis)</i>	<i>En nuestra mesa hay un lugar...</i>
<i>TOTÓ Y CONSUELO</i> <i>(a Silvestre)</i>	<i>En nuestra mesa hay un lugar...</i>
<i>Hortensia y el Alcalde</i>	<i>En nuestra mesa hay un lugar...</i>
<i>Coro</i>	<i>En nuestra mesa hay un lugar... En nuestra mesa hay un lugar para un amigo más. Juntémonos y así verás que él se podrá sentar. Para eso sirve la amistad. Si llega la ocasión hablémosle con libertad, y con el corazón. Él con su amor nos pagará y alegrará la reunión. Un nuevo sitio hay que hacer para un amigo más. Juntémonos y así verás,</i>

⁸El texto italiano indica que se retira a la Sacristía.

⁹La versión italiana indica aquí que Clementina se acerca a Silvestre, le pide perdón, éste replica que *los sueños no son pecado*. Clementina se acerca al Carabinero, bajo el beneplácito de Consuelo. Este final me parece sencillamente asqueroso, y si bien corresponde a la arquitectura de la obra, en principio no coincide con el final de la novela ya citada, y por otra parte deslucen la profundidad que creo entrever en el personaje de Clementina, ya que a mi entender, la historia así no "cierra".

*juntémonos y así verás que él se podrá acomodar.
Para eso sirve la amistad: Para estar en reunión.
Hablémosle con libertad, y con el corazón.
Él con su amor nos pagará y nos dará calor.
Un nuevo sitio hay queagregar
para él, para él, para él.
Que así sea: Amén..*

SILVESTRE Perdóname, Señor, si no supe hacer tu voluntad. No ocurrirá nunca más... Pero ahora te ruego que no nos abandones...

VOZ DE DIOS Haz un sitio más a la mesa, testarudo. ¿No ves que estoy llegando?
De improviso desde lo alto -mágicamente- desciende una paloma que termina su vuelo posándose en el respaldo de la silla que está justo enfrente de Silvestre, quien incrédulo y feliz -aunque con cierta congoja- se sienta lentamente.

TELÓN

Anexos

La traducción conocida de la canción “*Aggiungi un posto a tavola*” dista bastante de lo que originalmente dice en italiano, de modo que decidí incluir la posibilidad de utilizar una nueva traducción del tema principal de la obra.

CUADRO MUSICAL Nº 1. “EN NUESTRA MESA HAY UN LUGAR”

*En nuestra mesa hay un lugar para un amigo más.
Juntémonos y así verás que él se podrá sentar.
Para eso sirve la amistad, para estar en compañía.
Sonríele con libertad, y con el corazón,
Que compartir el mismo pan, redobla la alegría.
En nuestra mesa hay un lugar para un amigo más.
Juntémonos y así verás que él se podrá sentar.
Para eso sirve la amistad, para estar en compañía
Sonríele con libertad, y con el corazón
Que compartir el mismo pan, redobla la alegría.
La puerta siempre abierta, la luz siempre encendida.
La puerta siempre abierta, la luz siempre encendida.
El fuego siempre a punto, la mano extendida.
El fuego siempre a punto, la mano extendida.
La puerta siempre abierta, la luz siempre encendida.
Y cuando llegue el huésped no pregunten quién es.
No, no, no. No no no, no.
Y cuando llegue el huésped no pregunten quién es.
No, no, no. No no no, no.
Y corre tú hacia él con tu mano extendida,
y corre tú hacia él, sonriéndole por siempre y grita
Viva, y Viva...
Y Viva, y Viva, que viva la amistad., verdad.
Y viva y viva, que viva viva viva.
En nuestra mesa hay un lugar para un amigo más.
Juntémonos y así verás, juntémonos y así verás
que él se podrá acomodar..
Para eso sirve la amistad: Para estar en compañía*

*Sonríele con libertad, y con el corazón.
Que compartir el mismo pan, redobla la alegría.
En nuestra mesa hay un lugar
para él, y con él, y por él, y que así
Que así sea: AMEN.*

Versión arreglada de “El Cuarteto” (intercalando la estrofa faltante en la cinta existente)

CUADRO MUSICAL Nº 9 “EL AMOR SEGÚN YO SÉ” (CUARTETO)			
<u>SILVESTRE</u>	<u>TOTÓ</u>	<u>CONSUELO</u>	<u>CLEMENTINA</u>
Toto...			
		Clementina...	
¿No estarás por comer un gran error?		¿No estarás por comer un gran error?	
	¿Cuál?		¿Cuál?
Cómo te diría...		Cómo te diría...	
¿Te gusta aquella chica?			
		¿Te gusta aquél hombre?	
Sin estar seguro,		Sin estar seguro,	
Sin saber al menos lo que ocurre entre ustedes...		Sin saber al menos lo que ocurre entre ustedes...	
Quiero decir...		Quiero decir...	
Los sentimientos...			
		¡El sexo!	
	Yo siento que Consuelo		
	Con su amor me arrebató...		
			¡Yo lo quiero tanto!
			¡Tanto tanto tanto!
¿Y será amor verdadero?		¿Y será amor verdadero?	
¿Seguro?			
		¿Segura?	
Es seguro que si eso es amor			
En tus ojos la luz se ilumina			
Y también en el alma tú sientes			
Un violín de seda.			
	¿Un violín?		
Sí, de seda.			
	¿Qué suena en mí?		
Sí, un violín de seda			
Que suena aquí, dentro de ti.			
	Y, si eso es amor, yo no lo sé.		
Sí, esto es amor según yo sé.			
		Es seguro que si eso es amor	
		Cuando ves en sus ojos los tuyos	
		Aquí sientes como el fiero mordisco	
		De una yegua salvaje.	
			¿De una yegua?
		Sí, salvaje.	
			¿Qué muerde aquí?
		Sí, es igual al mordisco	

		De una yegua mordíendote aquí.	
			Y, si eso es amor, yo no lo sé.
		Sí, esto es amor según yo sé.	
Te aseguro que si esto es amor...		Te aseguro que si esto es amor...	
Tú te sientes como un conejo.			
		Viene un viento muy fuerte y te sopla como a una veleta.	
	¿Un conejo?		
Sí, un conejo.			
			¿Y gira dentro de mí?
		Sí, como un viento salvaje	
		Que gira y que gira en ti...	
	Y esto es amor,		Y esto es amor,
	Según se ve.		Según se ve.
Sí, esto es amor		Sí, esto es amor	
Según yo sé.		Según yo sé.	
El amor, según yo sé,		El amor, según yo sé,	
Es un agua muy limpia que eleva			
Todas tus ilusiones.			
	¿Ilusiones?		
		Cuanto más, más te viene el deseo	
		De locas pasiones	
			¿Pasiones?
Y dime ahora si estás seguro		Y dime ahora si estás seguro	
De haber entendido lo que es		De haber entendido lo que es	
El amor para ti.		El amor para ti.	
	El amor es un conejo de seda		
	Que toca el violín		
	Y que aumenta la sed		El amor es un golpe de viento
	De tus locas pasiones.		Veleta que gira.
Ahora ya estás convencido	Ya estoy convencido	Ahora ya estás convencido	Ya estoy convencida
Al ciento por ciento	De que esto es así.	Al ciento por ciento	De que esto es así.
De que esto es amor,		De que esto es amor,	
Según yo sé.		Según yo sé.	
			Sí, esto es el amor.
			Lo siento, lo siento,
	Ahora ya estoy convencido		Ya estoy convencida
	Al ciento por ciento.		Al ciento por ciento.
Ahora ya estás convencido	Lo siento en mi alma.	Ahora ya estás convencido	Lo siento en mi alma.
Al ciento por ciento,	Ya estoy convencida	Al ciento por ciento,	Ya estoy convencida
Al dos mil por ciento	Al dos mil por ciento	Al dos mil por ciento	Al dos mil por ciento
De que esto es amor,	De que esto es amor,	De que esto es amor,	De que esto es amor,
El amor que yo sé,	El amor que yo sé,	El amor que yo sé,	El amor que yo sé,
Que esto es amor,	Que esto es amor,	Que esto es amor,	Que esto es amor,
Según se ve.	Según se ve.	Según se ve.	Según se ve.
Sí, esto es amor	Sí, esto es amor	Sí, esto es amor	Sí, esto es amor
Según yo sé.	Según yo sé.	Según yo sé.	Según yo sé.